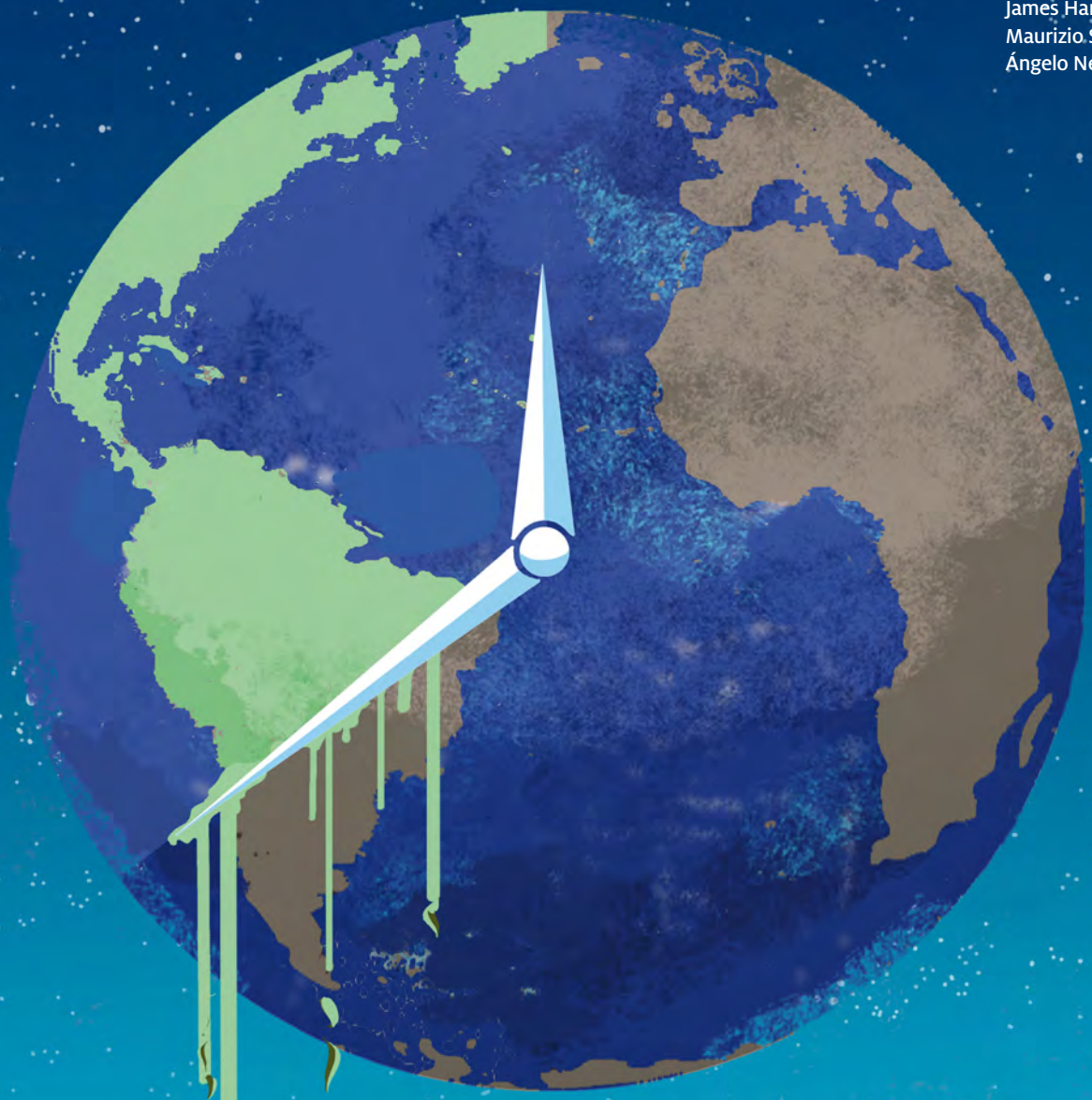
www.revistamercurio.es

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Número 194 | Octubre 2017
EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA
Almudena Grandes
Javier Marías
Sergio del Molino
Paul Auster
Ángel Esteban
José C. Vales
Laura Fernández
Joost de Vries
Vicente Luis Mora

ENSAYO Y POESÍA
Henry David Thoreau
James Harris
Maurizio Serra
Ángelo Néstore



LA TIERRA HERIDA

ARTÍCULOS DE
JOSÉ MARÍA MONTERO SANDOVAL
ROSA M. TRISTÁN
ALEX FERNÁNDEZ MUERZA
Y MIGUEL DELIBES DE CASTRO

ENTREVISTA CON
STEFANO MANCUSO
POR AINA S. ERICE

ILUSTRACIÓN: EVA VÁZQUEZ

TEATRO DE LA MAESTRANZA

Director artístico, Pedro Halffter

NUEVA TEMPORADA LÍRICA

www.teatrodelamaestranza.es

SEVILLA

Teatro de la Maestranza
Paseo de Cristóbal Colón, 22. 41001 Sevilla
Teléfono de información: 954 223 344

ÓPERA

Fidelio
de Beethoven

La fille du régiment
de Donizetti

Falstaff
de Verdi

Rinaldo *(en concierto)*
de Haendel

Adriana Lecouvreur
de Cilea

PROYECTOS EDUCATIVOS

Alí Babá y los cuarenta ladrones de Casalí

La Revoltosa de Chapí

La Cenicienta de Rossini

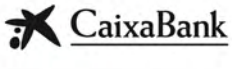
RECITALES

Javier Camarena

Ann Hallenberg y Vivica Genaux
Orquesta Barroca de Sevilla

La programación del Teatro de la Maestranza se completa con los ciclos de Danza, Conciertos, Piano, Flamenco, Grandes Intérpretes y diferentes actividades paralelas.

PATROCINADORES PRINCIPALES



Fundación BBVA

PATROCINADORES GENERALES

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente José Manuel Lara García
Vocales Consuelo García Píriz
Antonio Prieto Martín
Directora Ana Gavín

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil
Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín
Editor literario
Ignacio F. Garmendia
Coordinadora Carmen Carballo
Consejo Editorial Adolfo García Ortega
Manuel Borrás
Jesús Vigorra
Diseño original
y maquetación José Antonio Martínez
Imprime Rotocobrhi S.A.U.
Depósito Legal SE-2879-98
ISSN 1139-7705

Mercurio se distribuye
gratuitamente en librerías y grandes
superficies de ámbito nacional

Más información en:
www.revistamercurio.es

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
revistamercurio@fundacionjmlara.es

@revistamercurio
revistamercurio.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:

Marcos Fernández
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados

Obra Social "la Caixa"

La Obra Social de la Caixa colabora con la revista Mercurio para el fomento de la lectura

Temas

LA TIERRA HERIDA

ASTROMUJOFF

6 **Devorando el planeta**
— José María Montero Sandoval

Estamos modificando el entorno natural con tal intensidad y velocidad, que no es descabellado admitir que el 'Homo sapiens' se ha empeñado en morir de éxito

10 **Entrevista con Stefano Mancuso**— *Aina S. Erice*

"Las plantas han inventado soluciones para casi todos nuestros problemas"

12 **El cristal agrietado de la Tierra**— *Rosa M. Tristán*

El ser humano ha multiplicado por cien la tasa de desaparición natural de especies con un cóctel de factores que están provocando la sexta extinción global

14 **El peligro de vivir de prestado**— *Alex Fernández Muerza*

El ritmo actual de consumo de los recursos disponibles, así como el impacto de la actividad humana sobre el planeta, precisan de una rectificación que evite el colapso

Fondo y formas

16 **Recuerdos y olvidos**— *Ignacio F. Garmendia*

Verna B. Carleton. Émile Zola. José Marchena

Lecturas

19 **Narrativa** Almudena Grandes. Javier Marías
Sergio del Molino. Paul Auster. Ángel Esteban. José C. Vales
Laura Fernández. Joost de Vries. Vicente Luis Mora

29 **Ensayo y poesía.** Henry David Thoreau. James Harris
Maurizio Serra. Ángelo Néstore

34 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*

Alex Colt. Cadete espacial / Sophie en los cielos de París
El gran libro de los instrumentos musicales / Elia y el Broncas

Firma invitada

42 **Un reto formidable**— *Miguel Delibes de Castro*

Defender el medio ambiente implica plantearnos desde la ciencia y la racionalidad un nuevo desafío, una frontera nunca alcanzada previamente, la de imponernos límites como especie, firmando un armisticio con el entorno

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El sueño es un arte poético involuntario.

Kant

LITORAL

90 años soñando

Construcción del paquebote *Normandie* 1932

Límites del progreso

Durante años las advertencias de los pioneros de la ecología sobre los efectos de la intervención humana en la vida del planeta fueron objeto de discusión entre los estudiosos, algunos de los cuales no encontraban evidencias que apoyaran la tesis de una degradación a gran escala. A los más concienciados se los acusaba de catastrofismo y no faltaba quien menospreciara a los activistas o atribuyera sus campañas a una combinación de prejuicios y proyecciones indemostrables. Hoy, sin embargo, esas evidencias se han multiplicado y el consenso de la comunidad científica internacional es casi unánime a la hora de señalar que el deterioro de las condiciones del medio ambiente ha alcanzado un punto crítico, en ciertos aspectos irreversible, que si continúa al ritmo actual podría llegar a afectar a la supervivencia de la especie humana.

Llegados hasta aquí y dada la proliferación de datos que apuntan en esta dirección, a los escépticos solo cabe llamarlos negacionistas. Como explica José María Montero Sandoval, el consumo desaforado de recursos y la ineficiente gestión de los desechos sobrepasan la capacidad regeneradora de la naturaleza y permiten augurar una cadena de desastres de consecuencias imprevisibles, pero indudablemente calamitosas. La destrucción acelerada de especies y ecosistemas, el cambio climático y sus derivadas, la explotación intensiva de los suelos o las numerosas formas de contaminación son algunos de los desencadenantes de una crisis que a juicio de Montero Sandoval estaríamos a tiempo de frenar, aunque los frentes son muchos y preocupantes.

Entrevistado por Aina S. Erice, Stefano Mancuso, brillante divulgador del concepto de inteligencia vegetal, habla de su pasión por las plantas y de la complejidad de unos organismos que son, como avanzara Darwin, más sofisticados de lo que se piensa, también de su interés por los botánicos antiguos, de la necesidad de atenerse al método científico o de la conveniencia de promover restricciones al uso indiscriminado de los recursos vegetales. A propósito del alarmante descenso de la biodiversidad, señala Rosa M. Tristán, los especialistas hablan de la sexta extinción global, provocada esta vez, al contrario que las anteriores, por la acción directa o indirecta del ser humano que en el mejor de los casos pagará un altísimo coste económico para dar con alternativas que palíen la pérdida de los hábitats naturales, sin contar lo que estos tienen de patrimonio insustituible. De otro concepto clarificador, el de huella ecológica, escribe Alex Fernández Muerza, que cuestiona un modelo de crecimiento que ha llevado a la humanidad —o a la parte de ella que eleva la media hasta extremos insostenibles— a vivir muy por encima de las posibilidades del planeta. Producimos mal, comemos peor, nos despreocupamos de los residuos y gastamos, desde la Revolución Industrial pero sobre todo desde mediados del siglo XX, cantidades desmesuradas de energía.

Lejos de la resignación, los expertos coinciden en que hay remedios, pero para ello, como sostiene Miguel Delibes de Castro, es preciso un cambio de mentalidad que nos lleve a tomar conciencia de la obligación de imponernos límites. Todos los seres vivos tienden a expandirse y a usar del entorno natural en su beneficio. En ese sentido los humanos no somos una excepción, pero el éxito de la especie ha sido tal que ha comprometido la continuidad de la vida en la Tierra, y la suya propia, en los términos que hemos conocido. Reconducir esta deriva es una tarea que llevará generaciones y no hay tiempo que perder —ya vamos tarde— para poner manos a la obra. ■

Las evidencias de una degradación a gran escala se han multiplicado y el consenso de la comunidad científica internacional es casi unánime a la hora de señalar que el deterioro de las condiciones del medio ambiente ha alcanzado un punto crítico

TEMAS

LA TIERRA HERIDA

Estamos modificando el entorno natural con tal intensidad y velocidad, que no es descabellado admitir que el 'Homo sapiens' se ha empeñado en morir de éxito

DEVORANDO EL PLANETA

JOSÉ MARÍA MONTERO SANDOVAL

Si no fuera porque lo que está en juego es la propia supervivencia de la especie humana cualquiera podría pensar que los conceptos que ya manejan, con inquietante naturalidad, algunos notables especialistas están teñidos de un exagerado dramatismo. Quienes hablan de los "jinetes del apocalipsis ambiental" no son apasionados militantes de alguna organización ecologista sino científicos rigurosos que, después de analizar el impacto de nuestro modelo de desarrollo en los recursos del planeta, tratan de llamar la atención sobre una crisis que no deja de multiplicar sus frentes, que se extiende a escala planetaria, que comienza a ser irreversible en algunas de sus manifestaciones y que, sobre todo, erosiona los pilares que sostienen la vida en la Tierra.

Aunque sea de manera simplificada podríamos decir que todo se reduce a un problema de gula, a nuestra desmedida voracidad como especie dominante. Consumimos mucho más de lo que realmente necesitamos, pero lo grave no es nuestro apetito desproporcionado sino que este sobrepasa la capacidad que la propia naturaleza tiene para generar (y regenerar) bienes, prestar servicios ambientales o eliminar desechos. Devoramos literalmente el planeta que habitamos sin advertir que la mayoría de los elementos que estamos destruyendo no podrán sustituirse y que algunos de ellos resultan esenciales para garantizar no ya nuestra calidad de vida, sino nuestra propia supervivencia.

"Nos enfrentamos a riesgos, llamados *existenciales,* que amenazan con barrer del mapa a la humanidad", explica Anders Sandberg, investigador del Instituto para el Futuro de la Humanidad (Universidad de Oxford). Y detalla: "No se trata solo de los riesgos de grandes desastres, sino de desastres que podrían acabar con la historia". Las evidencias de esta amenaza son tan sólidas que hace menos de un año la comunidad científica comenzó a considerar que ya hemos cruzado el umbral de una nueva era geológica, el Antropoceno,

ASTROMUJOFF

donde el hombre se convierte en el gran protagonista a cuenta de su inquietante capacidad para alterar las condiciones naturales a escala planetaria. Pero, ¿cuándo comenzó el Antropoceno? La fecha y el acontecimiento que proponen los geólogos no deja lugar a dudas: 1950, cuando se multiplicaron las pruebas nucleares en diferentes territorios hasta diseminar isótopos radiactivos por todo el planeta. Esa será la marca, indeleble, que identificará esta nueva era.

Y si preferimos mirar el problema desde la óptica de la biología la perspectiva es igualmente sombría. En este caso nos enfrentamos a una nueva extinción (masiva) de especies. La última, la quinta en el particular cómputo que manejan los científicos, tuvo lugar hace 65 millones de años y

Quienes hablan de los "jinetes del apocalipsis ambiental" no son apasionados militantes de alguna organización ecologista, sino científicos rigurosos que tratan de llamar la atención sobre una crisis que no deja de multiplicar sus frentes

fue la que hizo desaparecer a los dinosaurios. La sexta extinción ya está en marcha, y las pruebas más recientes (reunidas por Ceballos, Ehrlich y Dirzo, tres investigadores que llevan tiempo estudiando este fenómeno) se publicaron el pasado mes de julio en la prestigiosa revista norteamericana *Proceedings of the National Academy of Sciences* (PNAS). Después de analizar con detalle el estado de conservación de 177 especies de mamíferos repartidas por todo el mundo, los autores de este trabajo concluyeron que "todas han perdido un 30% o más de su distribución geográfica, y más del 40% de estas especies han experimentado una grave disminución de sus poblaciones".

Esta anomalía, particularmente intensa en las zonas tropicales, es mucho más grave de lo que se percibe, porque va más allá de la desaparición de individuos o especies. Reducir la diversidad biológica también implica la pérdida de los servicios ambientales que nos prestan los ecosistemas, beneficios casi invisibles pero cruciales como es el caso de la polinización que llevan a cabo las abejas, la for-

mación de suelo fértil o la purificación del aire o el agua. Procesos en los que actúan esos múltiples elementos que componen el complejo puzle de la vida.

En resumen, como denuncian estos investigadores, se trata de una verdadera "aniquilación biológica" que tendrá graves consecuencias ecológicas, sociales y económicas. Y no hablamos de un impacto localizado, sino de una ola que recorre el planeta sin freno y sin distinguir fronteras.

ASTROMUJOFF

Todo está relacionado con todo

La globalización es el concepto sobre el que gira esta crisis ambiental porque, como explica la primera ley de la Ecología, "todo está relacionado con todo". Si preferimos usar una metáfora que nos lleve al terreno de la salud podríamos decir, como sostiene Miguel Delibes, que "la Tierra es un enfermo grave con un fallo multiorgánico. Cambia el clima, se reducen las reservas de agua dulce, se extinguen especies, se multiplica la contaminación, cambian los usos del suelo... Estamos en un planeta muy pequeño y limitado que tiende a ser cada vez más pobre y uniforme".

¿Estamos a tiempo de curar al enfermo? Si esa es la pregunta clave este profesor de investigación del CSIC, que fue director de la Estación Biológica de Doñana y en la actualidad preside el Consejo de Participación del Espacio Natural de Doñana, sigue usando el lenguaje figurado, aunque ahora nos traslademos al de la mecánica doméstica. Imaginemos, propone Delibes, que cada cierto tiempo retiramos la lavadora que todos tenemos en casa para limpiar la suciedad que se acumula bajo ese electrodoméstico. Encontraremos pelusas, restos de vasos rotos, alguna porción de comida momificada y también una tuerca, o un tornillo. Como no sabemos de dónde salió esa pieza (aunque suponemos que es de la lavadora) sencillamente la tiramos a la basura, con la tranquilidad de conciencia que da saber (o más bien creer) que la lavadora sigue funcionando sin fallos aparentes. Cada cierto tiempo repetimos la operación de limpieza y vuelven a aparecer otras piezas que juzgamos intrascendentes, y que también van a parar a la basura, hasta que un día la lavadora deja de funcionar, así, de pronto, sin avisar... "Bueno", advierte Delibes, "en realidad nos estaba avisando de la catástrofe, pieza a pieza, pero no le hicimos caso". ¿Cuál fue la pieza decisiva que precipitó la *muerte* de la lavadora? Todas y ninguna en particular. ¿Qué hacemos para que vuelva a funcionar el electrodoméstico? ¿Alguien sabe cómo se colocan esas piezas, dónde estaban situadas? Pero, lo que es más grave aún, ¿alguien conserva esas piezas, sabe dónde las venden (si es que las venden) o tiene a mano una lavadora exactamente igual para comprobar en dónde está el corazón del problema y su correcta solución?

Cuando la lavadora es en realidad un planeta la cosa se complica bastante, porque el corazón del problema no es otro que la desidia, la inconsciencia y, sobre todo, la soberbia de pensar que seremos capaces de sustituir o prescindir de lo que en realidad es insustituible e imprescindible. Por ejemplo, ¿alguien cree, incluso sin formación científica alguna, que seremos capaces de reparar, sustituir o prescindir de un sistema natural tan endiabladamente sofisticado como el que hace funcionar el clima en sus infinitas variables?

Una civilización que es capaz de modificar el clima del planeta que habita es una civilización ciertamente peligrosa, sobre todo para sí misma. El cambio climático y sus derivadas es, quizá, el problema ambiental que más inquieta a los científicos, uno de los pocos que ha servido para tejer tímidos acuerdos internacionales que buscan un nuevo modelo de gobernanza global y, sin duda, el que los ciudadanos identifican con más facilidad, al menos en los países del *primer mundo,* aunque ese conocimiento no se corresponda con acciones políticas y ciudadanas decididas y urgentes (tan urgentes como las que requiere una amenaza de estas características).

Cuando la Tierra se calienta

La explicación de este fenómeno, al que hemos terminado por atribuir todas las anomalías meteorológicas que nos incomodan o nos causan daño (lo cual no es muy riguroso, pero da idea de la inquietud que reina en torno al problema) no es muy sofisticada. En el interior de un invernadero la temperatura registra unos valores más altos que en el exterior sin necesidad de recurrir a ningún sistema artificial de calefacción. Los plásticos que cubren este tipo de cultivos son los que consiguen que penetre mucha energía (procedente del sol) y escape muy poca. Ese es el mismo mecanismo que, de forma natural, opera en nuestro planeta, donde la peculiar

combinación de gases que conforman la atmósfera actúa como el plástico de un invernadero. Así, la temperatura media de la Tierra se acerca a los 15 grados, haciendo posible la vida, mientras que si no existiera ese tipo de atmósfera difícilmente este valor superaría los 18 grados bajo cero, un escenario bastante más hostil.

Admitiendo que el clima del planeta ha sufrido múltiples variaciones a lo largo de nuestra dilatada historia (medida en términos geológicos, es decir, en cientos de miles o millones de años), lo que hoy denominamos cambio climático se origina por una perturbación, de origen artificial, en ese efecto invernadero natural. Cuando el hombre comenzó a utilizar combustibles fósiles a gran escala en los albores de la Revolución Industrial, las emisiones de gases contaminantes procedentes de la combustión (sobre todo el dióxido de carbono, CO_2) se incrementaron hasta alcanzar valores descomunales en muy poco tiempo. La atmósfera acusó el golpe y, poco a poco, fueron modificándose las proporciones de esa receta química que hace posible la vida.

¿Usamos otra metáfora? El aire que respiraba un tribuno en Itálica no tiene la misma composición química que el aire que hoy respira un vecino de Santiponce, el municipio sevillano en donde se encuentran las ruinas de aquella urbe romana. Una composición química que apenas experimentó cambios durante miles de años ha sufrido una llamativa alteración en menos de tres siglos, apenas un suspiro en esa escala temporal que acostumbra a usar la naturaleza. En 1750, poco antes de que James Watt patentara su máquina de vapor, la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera terrestre rondaba las 280 ppmv (partes por millón en volumen), una cifra no muy distinta a la que respiraba nuestro tribuno romano. Doscientos años después (1973) la cantidad de CO_2 alcanzaba las 320 ppmv, un incremento apreciable aunque a simple vista no resulte alarmante. Pero lo que ha ocurrido después da idea del volumen de contaminantes que se ha arrojado a la atmósfera en muy pocos años. En 2006 la concentración de dióxido de carbono se cifraba en 381 ppmv, dos años después se anotaban 387 ppmv y en 2016 se rebasaban las 405 ppmv. De acuerdo, hablar de partes por millón es hablar de cantidades insignificantes. ¿Insignificantes? No lo deben ser tanto cuando el IPCC (Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, el grupo científico de referencia auspiciado por la ONU) ha advertido que superar una concentración de 400 ppmv supone adentrarse en "territorio desconocido", porque para buscar una situación similar "hay que remontarse, muy posiblemente, veinte millones de años atrás".

Puede que las cifras del cóctel químico que ya estamos respirando parezcan intrascendentes, pero si no se frena esta progresión la temperatura media del planeta se incrementará, a lo largo de este siglo, por encima de dos grados, y ese sí que es un escenario no solo desconocido sino muy peligroso. Y España, por su situación geográfica, es un país particularmente vulnerable al cambio climático. Además de las alteraciones que sufrirán todos los ecosistemas, en particular aquellos más frágiles como las zonas húmedas o la alta montaña mediterránea, inquieta, sobre todo, el impacto económico de esta perturbación, ya que, por ejemplo, los fenómenos meteorológicos extremos (sequía, olas de calor, lluvias torrenciales), que pueden hacerse más frecuentes en nuestro país, afectarían a una de nuestras principales industrias: el turismo estival, lo ha dicho la propia Comisión Europea, buscará otros destinos, abandonando las costas mediterráneas, y el coste de esta *migración* puede ser más que notable.

La comunidad científica considera que hemos cruzado el umbral de una nueva era geológica, el Antropoceno, donde el hombre se convierte en el gran protagonista a cuenta de su capacidad para alterar las condiciones naturales a escala planetaria

La agricultura también tendrá que asumir este nuevo escenario. Al acortarse el periodo de crecimiento de los cultivos, aseguran las autoridades de Bruselas, la productividad agrícola puede llegar a descender más de un 20%. De nuevo tendremos que enfrentarnos a una reconversión agraria, y no es difícil imaginar el impacto de un ajuste de tal calibre. Para ambos sectores, turístico y agrícola, el agua, que ya hoy es un elemento estratégico sometido a todo tipo de tensiones por su desigual reparto y demanda desmedida, se convertirá en un recurso todavía más disputado.

Incluso el gasto sanitario podría multiplicarse a cuenta del aumento de ciertas dolencias (incremento de la mortalidad debida a las olas de calor), la aparición de nuevas enfermedades impropias de estas latitudes (como el virus del Nilo) o el regreso de aquellas que creíamos erradicadas (el caso de la malaria). A este balance económico pueden incorporarse otros muchos capítulos, algunos tan obvios como los daños de todo tipo derivados de una mayor frecuencia de inundaciones y sequías, algo que ya han incluido en sus cálculos de riesgo las compañías aseguradoras (excelentes *termómetros* para medir el verdadero alcance de estas previsiones).

El último intento colectivo para frenar el cambio climático fue la Cumbre de París (2015) y el último obstáculo ha sido la irresponsable pero calculada decisión de Donald Trump de abandonar el tímido y delicadísimo compromiso internacional que se tejió en la capital francesa. Atacar el Acuerdo de París es atacar a la esperanza, debilitar los esfuerzos colectivos en busca de un mundo mejor y más justo, así es que no resulta exagerado, ni es un falso consuelo, celebrar que países decisivos en este complicado debate (como China, Alemania o Francia) hayan reafirmado sus compromisos en favor de una batería de medidas con las que, quizá, consigamos no rebasar esos dos grados en la temperatura media del planeta.

¿Estamos a tiempo de curar al enfermo? La mayoría de los especialistas aún conservan una mínima dosis de optimismo. Tenemos la capacidad de frenar esta crisis ambiental porque conocemos el origen del problema y, en gran medida, disponemos de las herramientas adecuadas para resolver los diferentes frentes en los que se manifiesta. Lo que falla es la voluntad, el verdadero convencimiento, político y ciudadano, de que hay que actuar y hacerlo sin más dilaciones y a todas las escalas, desde la doméstica hasta la planetaria.

Cada vez disponemos de más conocimiento pero de menos tiempo. Y no tenemos un planeta de repuesto, ni un lugar a donde escapar del desastre. ■

BIBLIOGRAFÍA

—*La Tierra herida: ¿qué mundo heredarán nuestros hijos?,* Miguel Delibes y Miguel Delibes de Castro, Destino, 2005.
—*Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen,* Jared M. Diamond, Debate, 2006.
—*La venganza de la Tierra: la teoría de Gaia y el futuro de la humanidad,* James Lovelock, Planeta, 2007.
—*Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima,* Naomi Klein, Paidós, 2015.
—*Primavera silenciosa,* Rachel L. Carson, Crítica, 2016.
—*El calentamiento global,* Spencer Weart, Laetoli, 2006.

STEFANO MANCUSO

"Las plantas han inventado soluciones para casi todos nuestros problemas"

ENTREVISTA DE
AINA S. ERICE

Stefano Mancuso (Cantanzaro, Italia, 1965), director del Laboratorio Internacional de Neurobiología Vegetal en la Universidad de Florencia, compagina investigación y docencia con una intensa labor divulgativa que lo ha convertido en una de las voces que más y mejor defienden la inteligencia vegetal. Autor de cuatro ensayos —dos de ellos traducidos al castellano: el archipremiado *Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal* y *Biodiversos*—, su último libro pronto verá la luz, también de la mano de Galaxia Gutenberg. A diferencia de otros abanderados del medio ambiente, Mancuso no está especialmente preocupado por lo que les suceda a las plantas, que "nos sobrevivirán cuando nos hayamos extinguido en el planeta". Conservar lugares emblemáticos para la biodiversidad como los bosques primarios de la Patagonia chilena es algo "fundamental para *nuestra* supervivencia, representan un mundo del que no sabemos nada". Según el neurobiólogo italiano, "la solución a los problemas ambientales pasa por la concienciación individual".

—Su trayectoria de divulgación científica es poco común: no solo ha escrito sobre neurobiología vegetal, sino libros que tratan de plantas desde perspectivas muy distintas (gastronómica y agrícola, por ejemplo, en el libro *Biodiversos*)...

—Normalmente los científicos no se mueven demasiado de su campo de estudio especializado. Aunque me dedico a la ciencia, el arte ha sido siempre parte importante de mi vida, sobre todo la literatura y la música. Creo que leer, por ejemplo los clásicos, es algo fundamental, también en la actividad científica. Es preocupante ponerse a charlar con un científico, alguien que *produce cultura,* y a menudo descubrir que, más allá de su campo de especialización, es un ignorante.

> "Por desgracia, nuestros programas de estudios científicos no incluyen nociones de historia de la ciencia, algo que debería resultar escalofriante: ¿cómo podemos enseñar ciencia sin enseñar también su trayectoria histórica?"

—En sus libros se adivina un afecto especial por las obras de botánicos pretéritos: esos "viejos libros" que suelen considerarse poco relevantes para la ciencia actual. Usted los reivindica incluso como fuente de inspiración en el laboratorio.

—Me alegra que se note, porque son una de mis grandes pasiones. De hecho, mi bibliofilia nace de la lectura de estas obras antiguas, pues siempre he creído necesario tener una perspectiva amplia para describir adecuadamente incluso los problemas más pequeños, una perspectiva que no solo abarque conocimientos actuales sino que retroceda en el tiempo. Por desgracia, nuestros programas de estudios científicos no incluyen nociones de historia de la ciencia, algo que debería resultar escalofriante: ¿cómo podemos enseñar ciencia sin enseñar también su trayectoria histórica? Hay que tener en cuenta que la ciencia es una actividad humana, y por tanto está sujeta a las mismas presiones que las demás: poder, política, envidias... Ha habido muchísimas ideas excelentes que han desaparecido del discurso científico *mainstream* por estos motivos. Por eso amo leer las obras originales; allí se encuentran ideas extraordinarias.

—Y que yacen entre las páginas como semillas a la espera de que llegue su momento...

—Sí, exacto: son semillas, que a veces encuentran un ambiente favorable para su germinación, pero otras veces no —y es una lástima—. Por ejemplo, la mayor parte de botánicos alemanes del siglo XIX han sido prácticamente olvidados, pese a haber tenido intuiciones geniales. Precisamente nuestros artículos más recientes, sobre la capacidad de las plantas de reconocer las formas de los objetos, han consistido en desempolvar la teoría de Haberlandt, uno de aquellos grandes botánicos que propuso que las plantas eran capaces de percibir imágenes.

—¿Cuáles son los libros que más le han influido como divulgador, y como científico?

—En el ámbito de la escritura divulgativa, mis referentes son autores como Gerald Durrell, cuyas obras son el ápice de la divulgación científica: literatura aunada a rigor científico. Otro inglés que escribió libros maravillosos es James Herriot; él era veterinario y no escribía sobre plantas sino sobre animales, pero admiro su forma de escribir y de contar historias siempre filtradas a través de la propia experiencia, algo que me parece fundamental. En cuanto a obras que me han influido como científico, una merece mención especial: *The Power of Movement in Plants,* de Charles Darwin. Es uno de sus últimos libros, y a diferencia del resto de sus obras —más teóricas que prácticas—,

GALAXIA GUTEMBERG

este libro recoge los experimentos que realizó Charles con su hijo Francis sobre las plantas. En el último párrafo es donde Darwin expresa su convicción de que las plantas son organismos muy sofisticados, con una inteligencia en absoluto inferior a la animal, y de que (en su opinión) la sede de tal inteligencia está en la raíz.

—Más allá del ensayo, ¿ha pensado alguna vez en escribir ficción, o alguna obra de divulgación infantil?

—Sí, la divulgación infantil me interesa mucho; además, hace años que me piden que escriba algo para niños. Hasta ahora no lo había considerado una prioridad, pero voy a dedicar un poco de tiempo y preparar algo para lectores adolescentes, que quizás recoja esa idea de seguir la vida de una planta a través de sus peripecias cotidianas, desde su nacimiento hasta la edad adulta.

—¿Cuándo nace su interés por las plantas? Es raro encontrar a niños que quieran dedicarse al mundo vegetal desde pequeñitos...

—Tienes razón: las plantas son un amor adulto, y es difícil que surja de forma instintiva. Los niños no pueden enamorarse de las plantas porque son demasiado distintas a nosotros; les gustan los animales, que entendemos con más facilidad. De hecho mi interés por las plantas era casi nulo hasta que inicié la universidad pero fue más tarde, durante el doctorado, cuando empecé a mirarlas de forma distinta. Me di cuenta de que la idea de *planta* que tenía y que me habían enseñado era falsa: se trataba de seres muy distintos, complejos, sofisticados, que han inventado soluciones para casi todos nuestros problemas, y entonces saltó la chispa, la pasión, el amor.

—A menudo las librerías con estantes dedicados al "maravilloso mundo vegetal" no solo incluyen obras como las suyas, sino también textos imbuidos de ideas llamémoslas *New age,* como el famoso libro de los setenta *La vida secreta de las plantas.* ¿Qué opinión tiene sobre la relación entre "pensamiento *New age*" y pensamiento científico?

—A veces me sorprende que mis libros, que parten de una base estrictamente científica y experimental, se codeen con obras que, a mi parecer, no tienen ni pies ni cabeza desde el punto de vista científico, como *La vida secreta de las plantas.* Este libro, que popularizó muchas ideas sobre capacidades peculiares de las plantas, ha hecho un enorme daño porque es un libro mixto, la cosa más peligrosa que existe: incluye capítulos detallando estudios rigurosos y válidos a día de hoy, pero mezclados con capítulos absurdos, como los dedicados a experimentos con polígrafos que "medían" la reacción de plantas al acercárseles alguien con malas intenciones. ¡Y no es verdad! Cualquier cosa que no pueda demostrarse con el método científico ya no es ciencia.

—Usted ha puesto sobre la mesa la cuestión de los derechos de las plantas. ¿Podrían incluir, por ejemplo, el derecho de un árbol a *no* convertirse en papel?

—Las alternativas son peores, sí. Además, conviene distinguir entre plantas domesticadas, cultivadas, y plantas silvestres. Una cosa es emplear árboles que tú has plantado con la finalidad de producir papel; otra muy distinta es talar bosques para el mismo fin, algo que es inaceptable. La idea fundamental no es "no puedes hacer *nada* con las plantas"; es "no puedes hacer *todo lo que quieras* con las plantas". ■

El ser humano ha multiplicado por cien la tasa de desaparición natural de especies con un cóctel de factores que están provocando la sexta extinción global

EL CRISTAL AGRIETADO DE LA TIERRA

ROSA M. TRISTÁN

Hace casi 4000 millones de años que existe vida celular en la Tierra. Una vida celular que desde aquel preciso instante comenzó a diversificarse y expandirse por todo el planeta hasta conformar un sistema frágil como un cristal construido con hilos que conforman redes y que agrupa a 8,7 millones de especies diferentes, según la última estimación, aunque el número real aún se desconoce. Esa obra tallada por la evolución se ha fracturado a lo largo de su larga historia en procesos que han durado millones de años, y en otros muchos millones se ha reconstruido. Sin embargo, ahora se agrieta a una velocidad inusitada, acabando con una biodiversidad que llevaba los últimos 65 millones de años haciendo filigranas adaptativas, conformando el organismo vivo del que hablaba James Lovelock en *La venganza de la Tierra*.

La ciencia no duda hoy en calificarlo como la sexta extinción masiva y planetaria de especies, pero si en las anteriores los causantes fueron las catástrofes naturales —la caída de un meteorito, movimientos geológicos internos, glaciaciones o volcanes—, ahora numerosas evidencias nos acusan: el origen está en la acción directa e indirecta de nuestra especie. A medida que nos hemos multiplicado, hasta superar los 7000 millones de personas —la "explosión demográfica", lo llamó Paul R. Ehrlich—, también hemos aumentado, y por más de cien veces, la tasa de extinción natural de otros habitantes del planeta. Es un proceso que ha ocurrido en tan solo 500 años pero que en los últimos avanza imparable, azuzado por la degradación de los territorios, el cambio climático, la contaminación, la sobreexplotación y un trasiego de especies que las convierte en invasoras fuera de su entorno, mientras otras minoritarias se cazan hasta el exterminio.

En lo que respecta a los animales, recientemente investigadores de las universidades de México y de Stanford, en la revista *Proceedings of the National Academy of Sciences* (PNAS), tras analizar el estado de más de 27.000 especies, han llegado a la conclusión de que se está produciendo una "defaunación catastrófica". Ahí van algunos de sus datos: en 2016, solo quedaban 35.000 leones africanos, un 43% menos que en 1993; las poblaciones de orangutanes de Borneo han descendido un 25% y las jirafas han pasado de 115.000 especímenes en 1985 a 97.000 en 2015. En el caso de los anfibios, se calcula que hoy el 41% de las especies están en extinción. En general, estiman que el 40% de los mamíferos han perdido el 80% del territorio que tenían hace 25 años.

> Es un proceso que ha ocurrido en tan solo 500 años pero que en los últimos avanza imparable, azuzado por la degradación de los territorios, el cambio climático, la contaminación, la sobreexplotación y el trasiego de especies

> En lo que respecta a los animales, los investigadores han llegado a la conclusión de que se está produciendo una "defaunación catastrófica". Estiman que el 40% de los mamíferos han perdido el 80% del territorio que tenían hace 25 años

Igualmente desolador es el retrato que se realiza en el "Informe Planeta Vivo" de la ONG ambiental WWF, cuya última entrega de 2016 destaca la pérdida del 81% del hábitat de agua dulce por culpa de las presas y de la contaminación, y que pone de relevancia la grave destrucción de hábitats ya irrecuperables.

No hay una fecha exacta para la aparición de las primeras grietas preocupantes en la biodiversidad, si bien todos los analistas concluyen que se ha acelerado desde la segunda mitad del siglo XX. Si desde 1500 han dejado de existir 338 especies de vertebrados y otras 279 ya no existen más que en zoológicos o tras las vallas, solo en el pasado siglo hay más de 500 que se han sumado a la lista de especies en peligro de extinción de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN). "Por desgracia, fenómenos como la caza furtiva están resurgiendo a medida que en el sudeste asiático y China se genera una clase media y alta que reclama productos que en Europa ya han caído", señala Luis Suárez, responsable de Biodiversidad en WWF España.

La situación no es mejor para las plantas. Se calcula que una cuarta parte está en extinción y la deforestación de bosques tropicales sigue imparable ante la presión de cultivos como el aceite de palma, la expansión de la ganadería y la extracción de madera. Investigadores como Tim Newbold, genetista de la University College London, avisaban en 2016 de que habíamos sobrepasado los límites que el sistema podía tolerar: "Sabemos que la pérdida de biodiversidad afecta a la función del sistema, aunque no tenemos claro cómo afecta y lo cierto es que en muchas partes del mundo, la situación está llegando a un punto en que probablemente será necesaria la intervención humana para mantener la función de los ecosistemas".

Ante el desafío que ello podría suponer, y el costo económico, todos los expertos coinciden en que en un mundo cada vez más urbanizado, la especie humana debe ser consciente de que depende de esa biodiversidad para su supervivencia.

ASTROMUJOFF

Al reducirse el número de animales y plantas, hay fenómenos que se ven afectados y de los que depende la biodiversidad que conocemos. Son organismos vivos los que se encargan de la polinización, los que controlan de forma natural las plagas, los que son capaces de descontaminar los mares o limpian el aire que respiramos. Su pérdida son *hilos* rotos en las redes ecológicas que provocan un efecto cascada de consecuencias fatales para la sostenibilidad de las sociedades humanas, dada la velocidad a la que sucede: para que de forma natural se hubieran extinguido los vertebrados desaparecidos desde 1900 hasta hoy habrían hecho falta 10.000 años.

El problema es el peligroso cóctel de factores destructivos que hay detrás. "Si hubiera una sola causa, las especies se adaptarían, como ha venido ocurriendo en la evolución, pero hay demasiados enemigos y por ello la recuperación, si la hay, es muy limitada", asegura Fernando Valladares, biólogo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. "En España tenemos varios ejemplos de especies en extinción por caza, por traslado de hongos o porque se han hecho repoblaciones con especies que no son de una zona. Y todo se mezcla", apunta el científico, que lleva muchos años estudiando el impacto del cambio climático en las especies.

De ese cóctel, si tiene que destacar una causa, Valladares menciona la degradación de los hábitats: "La biodiversidad nos ofrece servicios de un gran valor y no lo vemos", apunta. El biólogo, junto a 40 científicos internacionales, ha participado en un trabajo reciente que evalúa precisamente la productividad de la biodiversidad de los bosques. Su conclusión: cada año se pierden 500.000 millones de dólares con su destrucción, más del doble de lo que costaría iniciar políticas para su conservación. "El aumento de la biomasa enriquece porque los bosques ricos en especies suman más recursos que la superficie cultivada y deforestada. Pero hay un umbral y si se cruza el ecosistema cambia y ya no podemos volver a lo anterior", señala Valladares.

Si bien no existen soluciones mágicas para reconstruir todos los hilos rotos por las especies extintas del cristal, sí hay herramientas para conservar lo que queda. Así, para evitar el comercio ilegal de especies, en 1975 entró en vigor el convenio CITES que han firmado 183 países y debiera ser eficaz. "No lo es porque se mueve mucho dinero, pero se pueden endurecer las reglas y calificarlo de crimen como el tráfico de drogas o armas", apunta Luis Suárez. Otra herramienta es el Convenio de Biodiversidad Biológica de la ONU, de 1993, y también la UE tiene su Estrategia de Conservación de la Biodiversidad.

"Si no empezamos a tomar conciencia de las consecuencias devastadoras de nuestra conducta rapaz y aniquiladora, irremisiblemente la especie humana caerá (tras el mastodonte, el alca gigante, la paloma migradora y sus demás víctimas) en el olvido de la extinción", sentenció el paleoantropólogo Richard Leakey en su libro *La sexta extinción*. Otros, como el físico Stephen Hawking, recomiendan buscar otro planeta habitable. Pero ¿será tan *biodiverso* como el nuestro? ■

BIBLIOGRAFÍA

—*La explosión demográfica,* Paul R. Ehrlich, Salvat Editores, 1993.

—*La conquista social de la Tierra,* Edwards O. Wilson, Debate, 2012.

—*La venganza de la Tierra: la teoría de Gaia y el futuro de la humanidad,* James Lovelock, Planeta, 2007.

—*La sexta extinción: el futuro de la vida y de la humanidad,* Roger Lewin y Richard Leakey, Tusquets, 1997.

El ritmo actual de consumo de los recursos disponibles, así como el impacto de la actividad humana sobre el planeta, precisan de una rectificación que evite el colapso

EL PELIGRO DE VIVIR DE PRESTADO

ALEX FERNÁNDEZ MUERZA

Los seres humanos vivimos de prestado con la Tierra, ya que consumimos cada vez más de lo que nos puede ofrecer. Nuestra huella ecológica deja en evidencia que nos comemos un planeta y medio, y al actual ritmo de crecimiento de consumo, en 2050 necesitaremos dos planetas y medio. ¿Y cómo es posible utilizar más de lo que tiene el planeta? Como explica Mathis Wackernagel, uno de los creadores del concepto de huella ecológica junto a William Rees, "al igual que cuando una persona gasta más de lo que tiene. En un mundo con muchos recursos, que haya unos países que usan más que otros no es problema, porque otros países se lo venden. Pero en la actualidad entramos en un mundo diferente, porque cada vez hay más escasez de recursos. Este modelo de crecimiento es absurdo desde un punto de vista físico".

La huella ecológica mide la superficie necesaria para producir los recursos consumidos por un ciudadano y para absorber los residuos que genera. Si se consume más de la cantidad disponible, se genera un "déficit ecológico" y la huella crece. Si es así, el consumo se basa en la utilización de los recursos de otros territorios o de generaciones futuras. Y aunque consumiéramos exactamente una Tierra, seguiría siendo un planteamiento insostenible, porque hay unos 8,7 millones de especies que también viven en el planeta.

La media dice que si yo como un pollo y mi vecino no, habremos comido medio cada uno. Un planeta y medio es la media de la huella ecológica de todos los países a nivel global, de manera que enmascara el exceso de unos apoyándose en las escasez de otros. Si todas las personas del mundo viviéramos como un ciudadano medio de Emiratos Árabes Unidos o de Estados Unidos, necesitaríamos más de cuatro planetas y medio. Si todos viviéramos como un ciudadano medio de la India, utilizaríamos menos de la mitad del planeta. Los españoles no nos quedamos cortos, ya que usamos tres Españas y media.

Wackernagel es el fundador y presidente de Global Footprint Network (GFN), una ONG internacional para dar a conocer la huella ecológica en todo el mundo. De ellos es también el concepto del "Día del Exceso de la Tierra". Si pusiéramos en un calendario los recursos que la Tierra puede producir para todo el año, los seres humanos los acabaríamos en la actualidad el 2 de agosto. El GFN estima además que este exceso llega cada vez más pronto: en 1980 el 9 de noviembre, en 1993 el 21 de octubre, en 2003 el 22 de septiembre, en 2013 el 21 de agosto...

La huella ecológica es también un indicador del impacto ambiental que provocamos en el planeta. El "Informe Planeta Vivo" es un trabajo científico bienal de la organización conservacionista internacional WWF que documenta desde 1996 el estado del planeta, los ecosistemas y la huella ecológica provocada por la demanda de recursos naturales de la humanidad. En su última edición, de 2016, asegura que la biodiversidad mundial disminuye a un ritmo "alarmante": la población mundial de peces, aves, mamíferos, anfibios y reptiles ha disminuido un 58% entre 1970 y 2012, debido a las actividades humanas, y prevé una disminución de hasta un 67% en tan solo medio siglo (en el periodo 1970-2020).

La huella ecológica mide la superficie necesaria para producir los recursos consumidos por un ciudadano y para absorber los residuos que genera. Si se consume más de la cantidad disponible, se genera un "déficit ecológico" y la huella crece

Si todas las personas del mundo viviéramos como un ciudadano medio de Estados Unidos, necesitaríamos más de cuatro planetas y medio. Si todos viviéramos como un ciudadano medio de la India, utilizaríamos menos de la mitad del planeta

ASTROMUJOFF

Los autores del informe acusan al consumo global de alimentos y de energía como los principales enemigos. Nuestro sistema alimentario está llevando al planeta al limite: la agricultura ocupa el 34% de la superficie de la Tierra y consume el 69% de las extracciones de agua dulce. Producimos mal y comemos peor: una tercera parte de los alimentos que se producen se tiran. Por su parte, el componente dominante de la huella ecológica durante más de medio siglo ha sido el dióxido de carbono (CO_2), principal gas implicado en el cambio climático emitido por la quema de combustibles fósiles, que no ha dejado de crecer: si en 1961 representaba el 36% de toda la huella ecológica de la humanidad, en 2010 ya alcanzaba el 53%.

Además, la huella ecológica que estamos dejando es ya permanente. Los materiales que venimos depositando desde los años cincuenta del siglo pasado tienen sustancias químicas y materiales como plásticos, cemento, metales pesados o isótopos radiactivos producidos en las explosiones atómicas que se han extendido por todo el planeta, incluso en las partes más remotas sin presencia humana. Por ello, los científicos señalan que vivimos en una nueva época geológica, el Antropoceno, claramente diferente a la anterior, el Holoceno.

Alejandro Cearreta, geólogo de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y único español del grupo de científicos de la Comisión Internacional de Estratigrafía sobre Antropoceno, explica que el término se refiere al tiempo en el que los seres humanos —la raíz griega delata su origen— sacamos al planeta fuera de su variabilidad natural: "Nos hemos convertido en un agente que transforma los procesos geológicos, algo que no habíamos hecho nunca desde que aparecimos como especie, hace unos 200.000 años. Hemos cambiado el funcionamiento de la superficie del planeta, y no es una simple anécdota. El impacto está dejando huella en los sedimentos, en las rocas del futuro, de la misma manera que vemos huesos de dinosaurio o el origen de la vida con los primeros fósiles".

La situación es preocupante, pero no irremediable. El "Informe Planeta Vivo" no solo indica los síntomas de la enfermedad, sino que hace hincapié en los remedios, porque sus impulsores piensan que todavía estamos a tiempo de solucionarlo. Para ello proponen cinco puntos básicos que gobiernos, empresas y ciudadanos podemos —y debemos— hacer:

1. Preservar el capital natural: restaurar los ecosistemas dañados, detener la pérdida de hábitats prioritarios y expandir de forma significativa las áreas protegidas.

2. Producir mejor: reducir bienes y desperdicios, gestionar los recursos de manera sostenible y aumentar la producción de energía renovable.

3. Consumir de manera más inteligente: adoptar estilos de vida de bajo impacto en la huella ecológica y patrones de consumo de alimentos más saludables, y usar energía sostenible.

4. Reorientar los flujos financieros: valorar la naturaleza y los costes ambientales y sociales, apoyar y recompensar la conservación, gestionar los recursos de manera sostenible e innovadora.

5. Gobernar de forma equitativa: compartir los recursos disponibles, tomar decisiones justas y ecológicamente informadas, y medir el éxito más allá del PIB.

Solo tenemos un planeta, y si queremos que nosotros y nuestros hijos continuemos en él, debemos ya de dejar de vivir con un préstamo que no podremos pagar. Evitar la huella ecológica está en nuestras manos, o siguiendo con la analogía, en nuestros pies. ■

BIBLIOGRAFÍA

—*Nuestra huella ecológica: Reduciendo el impacto humano sobre la Tierra,* Mathis Wackernagel y William Rees, Libros ARCES-LOM, 2001.

—"Informe Planeta Vivo", WWF, 2016: http://awsassets.wwf.es/downloads/informeplanetavivo_2016.pdf

—Mathis Wackernagel: "Se necesitan tres Españas y media para mantener el país", entrevista publicada en *Consumer:* http://www.consumer.es/web/es/medio_ambiente/urbano/2011/03/26/199701.php

—Alejandro Cearreta, miembro del grupo científico internacional sobre Antropoceno: "El Antropoceno demuestra que hemos cambiado el planeta y cuestiona nuestro modo de vida", entrevista publicada en *Consumer:* http://www.consumer.es/web/es/medio_ambiente/naturaleza/2017/03/17/225102.php

IGNACIO F. GARMENDIA

Recuerdos y olvidos

La edición norteamericana de la novela apareció a finales de los cincuenta y poco después se tradujo al alemán, pero desde entonces ha permanecido durante décadas en el limbo. Publicada por **Periférica** y **Errata Naturae,** *Regreso a Berlín* es una obra de ficción, aunque inspirada en el viaje real que la escritora estadounidense **Verna B. Carleton** y su íntima amiga la fotógrafa alemana **Gisèle Freund,** que se había exiliado tras la llegada de Hitler al poder, hicieron en 1957 a la antigua capital del Reich. Cuentan los editores que fue la autora, que tenía igualmente ascendientes germánicos, la que convenció a Freund de enfrentarse a una vuelta que le provocaba sentimientos encontrados, y no es difícil ver en la novela rastros de ese dilema, habitual en los desterrados, que tenía tanto más sentido tras los aberrantes crímenes cometidos durante el nazismo. También al protagonista Eric, que escapó del país a tiempo y ha renegado de él hasta el extremo de fingirse británico, la sola idea de volver —o hasta de hablar su lengua— le resultaba insoportable, pero una vez que lo hace, en compañía de su mujer inglesa y de una periodista norteamericana que ejerce como narradora, comprueba que su justificado rencor ha seguido en algunos casos direcciones equivocadas. El reencuentro con familiares y el conocimiento de hechos que no sabía o no recordaba le hacen comprender que en su ofendido ensimismamiento ha habido una parte no pequeña de egoísmo. Carleton, que proyecta una mirada comprensiva y al mismo tiempo muy severa sobre la dividida Alemania de posguerra, tiene la rara virtud de combinar la agilidad y la reflexión sobre cuestiones morales, relativas a la responsabilidad o la culpa, que aún hoy sobrevuelan aquellos años aciagos. Inteligencia y honestidad se dan la mano en un memorable relato que vale por muchos libros de Historia.

La periodista y narradora estadounidense Verna B. Carleton (New Hampshire, 1914-New York, 1967) a comienzos de los sesenta.

No puede decirse que el naturalismo, atendiendo a su obsesión por el peso de la herencia genética —lo que se llamaba, con vaguedad inquietante, *mala sangre*—, respondiera a un impulso necesariamente progresista, pero lo cierto es que **Émile Zola,** que tampoco lo era sino de manera tímida, acabó convertido en un paladín de la izquierda por novelas como *Germinal* —decenas de mineros agradecidos asistieron a su entierro— o sobre todo por su valerosa defensa de Dreyfus en el famoso *affaire* que dividió a la sociedad francesa de entre siglos. Había vivido en la precariedad y no dejó de mostrar —sin juzgarla, de acuerdo con la norma de la escuela— la injusticia social en sus obras, pero su elevación al santoral laico proviene de la inquina que le profesaron los furibundos reaccionarios de la *Action Française,* por lo demás horrorizados ante la crudeza de lo que uno de sus críticos había llamado "literatura pútrida". Editados y traducidos por **Mauro Armiño,** impecable como siempre en la presentación del autor y su contexto, los *Cuentos completos* (**Páginas de Espuma**) de Zola muestran la faceta menos difundida de su narrativa, integrada por varias colecciones de *contes y nouvelles* que aparecieron antes en periódicos o revistas. Evocaciones de la juventud bohemia, estampas líricas, escenas de los miserables que proliferaron en el París del Segundo Imperio, relatos tremendistas, sátiras de los hábitos burgueses o crónicas dramatizadas que recogen sucesos casi reportajeados, forman un conjunto variopinto que evoluciona desde la sensibilidad tardorromántica al realismo de corte psicológico o clínico, aunque en la distancia breve el narrador, como señala Armiño, no se ciñera tanto a los postulados de su poética determinista.

Estigmatizado como uno de los más notorios *traidores* de cuantos integraron la constelación de la España afrancesada, **José Marchena** ha padecido una secular campaña de difamación que desde muy pronto redujo la figura del ilustrado sevillano a una caricatura espantable. "El viento de la incredulidad, lo descabellado de su vida, la intemperanza de su carácter, en que todo fue violento y extremoso, inutilizaron en él admirables cualidades nativas", concedía **Menéndez Pelayo** en su imprescindible *Historia de los heterodoxos,* donde don Marcelino, como hizo cuando trató de otros *descarriados,* no dejaba de dedicarle elogios oblicuos. Los rasgos más negativos se repetían en las semblanzas que lo retrataban a partir de supuestos defectos como la baja estatura, la fealdad o su "amor excesivo por las mujeres" que el doctor **Marañón** achacaba, muy en su línea, al tamaño de sus atributos. Coordinado por **Alberto Romero Ferrer,** el volumen colectivo *Sin fe, sin patria y hasta sin lengua: José Marchena* (**Renacimiento),** cuyo título remite a la relación de denuestos del polígrafo santanderino, propone una "contralectura" de esa tradición denigratoria por parte de un grupo de estudiosos que se distancian de los tópicos referidos a sus "apostasías y andanzas" y reivindican al *abate* desde la perspectiva de su notable y variada contribución a la filología. A propósito del ensayismo, sugiere **Alberto González Troyano,** usando de la definición de **Gracián** para remarcar la significación del adjetivo, que tal vez lo que molestara fuera la afición de Marchena por "discurrir a lo libre". ■

Por fin, todo **Jack London**

824 páginas
36 relatos inéditos

El escritor que **convirtió** la **aventura** en un **clásico literario**

www.reinodecordelia.es

La ANDALUCÍADA
Epopeya de Andalucía

RAFAEL RAYA RASERO

PRÓLOGO DE FERNANDO SÁNCHEZ DRAGÓ

www.clulipucar.com

CLULIPUCAR
CLUB DEL LIBRO PUERTA CARMONA

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, POESÍA, INFANTIL Y JUVENIL

NARRATIVA

NUESTRA COMEDIA HUMANA

EVA DÍAZ PÉREZ

Los pacientes del doctor García
Almudena Grandes
Tusquets
768 páginas | 26 euros

En estos tiempos de literatura *light* sorprende el ambicioso proyecto narrativo de Almudena Grandes. Un fresco histórico-literario en el que la autora madrileña se propone retratar toda una época. Esa misión que en cada siglo tiene la buena literatura, la que quizás sirva para entender mejor un tiempo desaparecido. Ahora, con *Los pacientes del doctor García,* presenta la cuarta entrega de su serie "Episodios de una guerra interminable" en la que con aire galdosiano entrelaza Historia y Literatura para mostrar el paisaje humano de la guerra y la posguerra española.

Auténtico retrato de una época es el que ya ha construido la escritora, pues estos cuatros títulos —y quedan dos— van tomando forma de *La comedia humana* de Balzac o hasta de *Los Rougon-Macquart* de Zola con cientos de personajes cuya peripecia sirve como voz y carne de una crónica histórica. Como Balzac, que se propuso recrear la Historia de Francia desde la caída del imperio napoleónico a la Monarquía de Julio, y Zola que lo hizo con el Segundo Imperio, Almudena Grandes ha convertido nuestro pasado reciente en materia novelesca. No renuncia al folletín, en el mejor sentido de la literatura decimonónica, pues con su oficio crea mecanismos narrativos que enganchan al lector. Y nada malo hay en eso cuando detrás hay un proyecto literario tan logrado.

Galdós es la brújula literaria de este magno proyecto, pero en este ciclo de novelas tiene otro referente indudable: los *Campos* de Max Aub, las entregas del mítico laberinto mágico del gran autor. Max Aub escribió una estremecedora y valiente recreación de un momento histórico que sufrió y que narró desde el exilio. Almudena Grandes lo hace con un distanciamiento biográfico pero con un compromiso de gran intensidad.

IVÁN GIMÉNEZ

Almudena Grandes.

Sin duda los trabajos de Almudena Grandes son un afortunado ejercicio narrativo que posee las claves de la buena novela histórica porque consigue esa verosimilitud que solo se alcanza tras un esfuerzo de investigación y rigurosidad. Grandes lleva años devorando libros de aquel tiempo y eso se nota. Solo de esa forma se puede pasear con tanta destreza y normalidad por el pasado. Sin imposturas ni falsificaciones.

Si en *Inés y la alegría* abordaba la historia de la invasión del valle de Arán en 1944, la lucha de los maquis de la Sierra Sur de Jaén en *El lector de Julio Verne* y la vida cotidiana de los héroes anónimos del Madrid de la posguerra en *Las tres bodas de Manolita,* en esta nueva novela su pasión narradora se vuelve aún más desbordante. *Los pacientes del doctor García* puede que sea el más ambicioso de los cuatro títulos, el más viajero en el espacio y en el tiempo. Aquí aparecen espías en el Madrid de la guerra y la posguerra, el horror del exterminio en los campos nazis, juegos de máscaras y de dobles identidades, la caída de Berlín, el Buenos Aires de Perón y hasta sorprendentes episodios científicos como la labor del médico canadiense Bethune que consiguió salvar la vida de muchos combatientes republicanos gracias a su método para hacer transfusiones de sangre en el frente. Todo eso se cuenta en esta novela-mundo que desvela un capítulo no demasiado conocido: la red clandestina organizada por Clara Stauffer para pasar nazis desde España a Argentina. El resultado es un gran fresco histórico nutrido de literatura que además plantea un beneficioso ejercicio de reflexión para nuestro maniqueísta y absurdo presente: enfrentar al lector con su pasado reciente. La literatura como salvífico remedio contra los males que nos devoran. ■

RICARDO MARTÍN

Javier Marías.

EL SECRETO DE CONTAR

ANTONIO ITURBE

Berta Isla
Javier Marías
Alfaguara
552 páginas | 21,90 euros

En esta novela nos reencontramos con lecturas retomadas de otros libros, sus amados/odiados escenarios de Oxford e incluso viejos conocidos de sus novelas precedentes. Volvemos, por otra puerta, al mundo de *Todas las almas* y *Tu rostro mañana*. *Berta Isla* puede leerse de manera independiente, pero encaja con precisión en el tejido celular que es la obra de Javier Marías. Igual que sucede en este libro, de una circularidad virtuosa, que al llegar al final vuelves con avidez a releer el primer capítulo a modo de preámbulo para, ahora sí, captar todos los matices, cuando algún lejano día Javier Marías escriba su última novela, habrá que ir a releer la primera y volver a empezar el ciclo para entender en toda su dimensión ese único libro que es su obra completa.

Su prosa envolvente y su manera de contar casi sonámbula tiene algo de sesión de hipnosis. No entras en una novela de Javier Marías, te hundes en ella. Como en un sueño agitado. Tom o Tomás Nevinson (de padre británico y madre española) estudia en Oxford, lo espera en Madrid para casarse Berta Isla, la muchacha más popular del instituto, y nada se interpone entre él y un futuro diáfano. O eso creía, igual que creemos todos, instalados en el lenitivo del autoengaño. Un suceso inesperado altera su plácida vida de estudiante destacado y se le abre una trampilla para escapar a las consecuencias de ese terrible suceso.

Es una novela sobre lo que no se cuenta. Un *leit motive* de Javier Marías desde el inicio de su narrativa hasta la anterior *Así empieza lo malo:* contar o no contar, he ahí el dilema. Porque si cuentas modificas la realidad del que escucha y uno cree que es mejor callar, pero ¿acaso el silencio no la modifica de manera igual de crucial? La cuestión se va desenrollando en la novela como una alfombra en un zoco. El lector permanece prácticamente en la misma ignorancia sobre las actividades de Nevinson que su propia esposa y Marías nos inocula de tal manera la desazón que uno se descubre a sí mismo en su propia casa, como otra Berta Isla, elucubrando sobre cuáles podrán ser esas actividades o incluso sus posibilidades de retorno cuando una de sus ausencias se alarga más de lo habitual.

A Nevinson la trampilla de escapatoria lo condujo al servicio secreto británico. No puede contar nada de sus actividades a su esposa, por la obligada confidencialidad que de ser violada podría llevarlo a un consejo de guerra y por la propia seguridad de su familia. Callar parece lo razonable. Pero vamos viendo en la ocultación de la verdad al paso de los años, cómo en ese afán por la seguridad familiar se va fraguando otra inseguridad de un tamaño tan gigantesco como el de la propia imaginación de Berta: inseguridad conyugal, inseguridad moral...

Contar lo que no se cuenta es un reto al alcance de pocas manos. Y lo logra magistralmente Marías. Su minuciosidad, malicia y talento te reconcilian con el viejo arte de contar historias

Cuando ella, al principio del matrimonio, le pide saber, él le responde de la misma manera que se lo explicó a él su jefe al principio de todo: "nosotros estamos pero no existimos, o existimos pero no estamos. Hacemos pero no hacemos, o no hacemos lo que hacemos, o lo que hacemos nadie lo hace". Le dice a Berta: "Incluso lo que hay, no lo hay".

En esta novela de espías sin espionaje hay momentos en que el tempo del autor y el del lector no coinciden: querrías que fuese más deprisa y él sigue dando vueltas a la mahonesa. Pero son esas pacientes vueltas de almirez las que le dan la densidad necesaria. Usuarios de mahonesas *light*, abstenerse. Porque contar lo que no se cuenta es un reto al alcance de pocas manos. Y lo logra magistralmente Marías. Su minuciosidad, malicia y talento te reconcilian con el viejo arte de contar historias. ■

NARRATIVA

EL SUICIDA QUE AMABA LA VIDA

ANTÓN CASTRO

La mirada de los peces
Sergio del Molino
Random House
224 páginas | 17,90 euros

Antonio se va a matar y están rodando una película sobre su muerte. Pasa sus últimas semanas haciendo de sí mismo, perorando, dando lecciones, invocando a Kant y su imperativo categórico. Antonio, no lo he dicho aún, se mueve por la ciudad en una silla de ruedas eléctrica". Antonio es Antonio Aramayona, profesor de filosofía, "un Zaratustra del barrio de San José" de Zaragoza, un hombre que se tomaba 31 pastillas al día, que escribía artículos en *El Periódico de Aragón* y que fue "un icono fugaz del 15-M", autor de libros como *Con otra mirada* (1998) y *Del amor y otras soledades* (2009).

Aramayona fue el maestro de Sergio del Molino (Madrid, 1979), un personaje capital en su formación, en los tiempos de instituto, en aquellos días de heavy metal, de porros y cigarrillos, de descampados y de puro aburrimiento en la bodega del Riojano. Era como la antítesis de Robin Williams en la película *El club de los poetas muertos*. Aunque parezca una paradoja, se suicidó por "amor a la vida". Impactó en el autor de *La España vacía* (2016), que ya como alumno suyo escribió un cuento con la niebla de fondo y ganó un premio de 5.000 pesetas, que quizá pagase el propio Aramayona, pero también influyó en sus amigos: Rober, el Mauri, Ateres o Andrea. Les inoculó "una inocencia de poder (...) había venido a hacer de nosotros unos terroristas", se dice.

A este defensor de la educación laica, capaz de hacer escrache todas las mañanas durante 23 meses ante la casa de la Consejera de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, le dedica Sergio del Molino su novela *La memoria de los peces*, una narración que alterna el pasado (los años 1995 y 1996) y el presente (2016 y 2013) y que es el retrato de un personaje complejo, "coherente hasta lo inverosímil", y de sí mismo, y de sus días de ira y desconcierto. Del Molino reflexiona sobre su educación sentimental (la joven Andrea, esa amiga, esa pasión posible e imposible, es uno de los grandes personajes del libro), su propia familia, el ambiente social, el deseo de fuga y, sobre todo, indaga en la psicología de un amigo que lo llama, le comenta sus libros, lo observa, le dedica artículos y lo cita para conversar y confirmarle su decisión: "¿Qué te voy a decir a ti de la muerte?". En esa travesía por el dolor, narrada con mucha serenidad y coraje y con algunos ecos de sus libros *La hora violeta* (2012) y *Lo que a nadie le importa*, el escritor se desnuda y se confiesa: "Yo, amo, con pasión y sin condiciones, pero no sé ser devoto. Amo las contradicciones y los arrepentimientos. Mi amor es hacia las personas, no hacia sus ideales ni está inspirado por la forma que son coherentes o se desdicen. (...) no sé militar y siento una animadversión casi física hacia lo gregario".

Esta actitud le permite entender mejor a Aramayona, que tenía mucho de actor o de perseguidor de un enemigo intelectual a la altura de su disidencia y su dialéctica.
La sombra de Cortázar y de Nietzsche y de Albert Camus —a través de su obsesión por Sísifo— está muy presente en un libro escrito con desparpajo y energía, con esa seguridad que burla el pudor, con esa escritura intuitiva, vertiginosa y brillante, preñada de adherencias precisas de una memoria esponjosa, que le permite abordar la España que vivimos, el amor adolescente, la amistad, la vocación, el vínculo con los maestros, la culpa ("sé que le fallé", leemos), y ahondar en eso cada vez más insondable que se llama la autoficción. El resumen de la vida, del relato y de la relación quizá la dé el autor: "Qué raro es todo". ■

MAGDALENA SIEDLECKI

Sergio del Molino.

La sombra de Cortázar y de Nietzsche y de Albert Camus está muy presente en un libro escrito con esa escritura intuitiva, vertiginosa y brillante, que le permite abordar la España que vivimos, la vocación, el vínculo con los maestros, la culpa, y ahondar en eso que se llama la autoficción

“La relación con sus padres determina la vida de mis protagonistas”

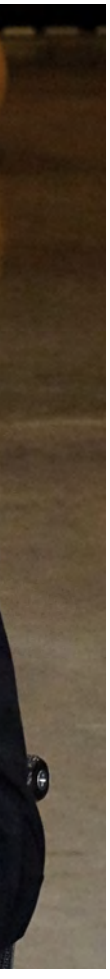
— PAUL AUSTER

ÁNGELES LÓPEZ

FOTO: RICARDO MARTÍN

En pocas literaturas uno se siente tan rápidamente a gusto como en la de Paul Auster. Después de 22 novelas y numerosos relatos, ensayos, guiones y películas, tenerle enfrente es una lección valiosa sobre la percepción. Con el mismo rictus entre pícaro y canalla que gastaba a los 40 años; de negro impoluto con camisa mercurio, ataviado con una mirada que traspasa, y adornado con un timbre de voz más propio de Vincent Price que de un Premio Príncipe de Asturias improvisó, en la presentación de su última novela, una plegaria laica por el reciente fallecimiento de su amigo, el poeta John Ashbery: “Lo admiraba mucho y disfruté de su sentido del humor. Bebía, fumaba, trasnochaba. No sé cómo pudo llegar a los 90”.

Después de siete años sin publicar, nos sorprende con cuatro novelas en una. “No barajé darle más vidas a Ferguson porque al lector se le caería el libro de las manos. Además, es un número mágico: cuatro son los elementos de la naturaleza, las estaciones del año, los movimientos de una sinfonía. Aunque este libro es como un ballet que se ha escrito danzando. Otras novelas anteriores sonaban como el ritmo de un corredor”. Nacido como él en 1947, en su misma ciudad, descendiente de una familia de inmigrantes judíos y admirador de Elliot y de *La Odisea,* Archibald Isaac Ferguson, vivirá los hechos más relevantes de la historia estadounidense del siglo XX: la guerra fría, la carrera de JFK y la de Luther King, el movimiento por los derechos civiles... “ahora la nueva Administración está alentando la división racial”, matiza el hombre que recuerda que todos son emigrantes en su país menos los indios. Auster no se muerde la lengua al definir a su presidente como “ese señor con corte de pelo raro al que no regalaría jamás un libro porque él mismo ha declarado que odia leer”. Pero el escritor no vino a España a hablar de política. Quería hablar del libro que le ha costado



siete años arañar a su vieja *Olympia,* siempre después de haberlo parido como un amanuense: "en grandes cuadernos Clairefontaine de papel cuadriculado —esta novela ocupó ocho— y luego se lo leo a Siri (Hustvedt). Es importante leerlo en voz alta porque corrijo errores y noto la musicalidad".

No se siente un pensador ni hace interpretaciones místicas de la existencia, "tan solo cuento las historias en las que intento que se represente el mundo como yo lo entiendo. En *4 3 2 1* hablo de lo inesperado, más que del azar. Esta palabra tiene algo determinante que niega la voluntad, la dignidad humana". Esa es la enseñanza que intenta transmitir: "que estamos ahí fuera, intentando vivir y, de repente, algo interviene inesperadamente: a veces para bien y a veces para mal".

El hombre que quería ser Borges, Roth e Irving al mismo tiempo y que si pudiera organizaría una cena literaria con Dostoyevsky y Hawthorne, muestra

> **En '4 3 2 1' Auster habla de lo inesperado, más que del azar. Esta palabra tiene para él algo determinante que niega la voluntad, la dignidad humana: "Estamos ahí fuera, intentando vivir y, de repente, algo interviene inesperadamente: a veces para bien y a veces para mal"**

en este libro su querencia por su querida República Popular de Brooklyn, y cómo modelar un personaje masculino con distintas aristas: "unos Ferguson salen adelante y otros no. Lo que los determina es la relación con sus padres, pero no importa tanto su afecto como su éxito o su fracaso económico. Hay uno que pierde a su padre y se queda en una situación muy precaria, y es el chico más confundido". Le enorgullece hacer personajes femeninos fuertes, "En *El país de las últimas cosas,* la narradora, Anna Blume, era una mujer genial, ¡porque yo soy feminista!" enfatizó el escritor encantado de que empiecen a conocerle como el marido Siri Hustvedt.

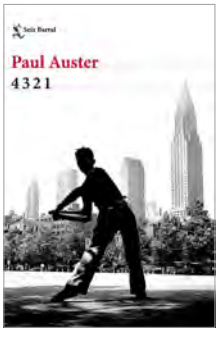
Paul Auster es un escritor con oído absoluto como mecido por un diapasón interno, en una nube azul kieslowskiana, mientras quien esto escribe reflexiona: menos mal que todo es ficción, porque de no ser así, ¿quién aguantaría más de una realidad? ■

NARRATIVA

LA LIBRETA ESCARLATA

GUILLERMO BUSUTIL

4 3 2 1
Paul Auster
Trad. Benito Gómez Ibáñez
Seix Barral
960 páginas | 23,90 euros



La vida es una ficción asombrosa, melancólica a veces, novelesca otras, pero sujeta siempre al azar y a la identidad. No hay libro de Paul Auster que no responda a esta poética, el tronco del árbol al que le añade importantes ramas como la intimidad de lo cotidiano, la mitología americana desde la Gran Depresión a la Guerra de Vietnam y su *way of life,* la influencia del cine, del arte y de la literatura, Brooklyn como territorio mitológico de sus personajes confundidos y de aprehensible humanidad, en busca de sí mismos, consecuencia de sus relaciones con lo inesperado que desmorona sus rutinas. No hay novela, *La trilogía de Nueva York, Mr. Vértigo, Leviatán, El palacio de la luna...,* que no responda a la excelencia de este cóctel literario, mezclado pero no agitado, en el que el toque preciso de *dry* es una prosa precisa, meticulosa, sujeta al tiempo interior de la narración detallista, ensimismada a veces y ligera en ocasiones, en la que todas las voces son Auster jugando a esconderse detrás de unas criaturas que se le parecen pero no son él, o sí, o quizás solo se trate de ensoñaciones y cicatrices de la realidad en la que él mismo se considera un personaje.

Es importante saber esto, si no se ha leído a este escritor que no deja de sorprender aunque uno sepa lo que le va a contar —igual que sucede con Woody Allen— para entender mejor que *4 3 2 1* es un *collage* de todo esto elevado al cubo más uno. Un caleidoscopio Auster que al mover las páginas se descompone en todas las gamas posibles del mismo color de un personaje, Archie Fergurson, cuya vida responde a diferentes decisiones que le influyen moral y sentimentalmente, también en su mirada literaria sobre el azar que pone a prueba la metamorfosis de su vida y la de la Norteamérica del siglo XX.

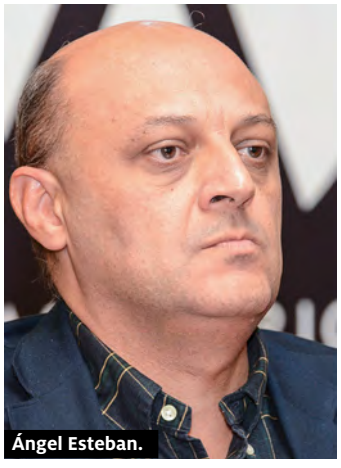
Todo comienza con un inmigrante judío ruso que cambia el nombre para conquistar un futuro en el que solo logra una buena mujer. Su nieto será ese Fergurson infantil de cada inicio y que será periodista contracultural durante las protestas raciales y admirará a los líderes de los sesenta que estaban cambiando la sociedad americana; un niño prodigio que inventa historias sobre sus zapatos; un rebelde adolescente al que le salvará su amor por los libros y el cine; y un escritor de talento precoz en busca de una gran novela. Tal vez una novela con cuatro pirandellos de un mismo personaje fragmentado en cuatro destinos diferentes, la misma pasión por la escritura para entender el mundo, la sombra aristada de los padres, y la conciencia de que en un momento dado uno tiene que encontrarse exclusivamente en un camino. De la unión de los cuatro, el lector debe decidir quién es Archibal Ferguson, aficionado al beisbol, a las películas de Laurel&Hardy, y cómplice de Amy Schneiderman, en cuatro versiones sobre el amor.

4 3 2 1 es un poderoso canto a la literatura con el que Auster se asoma cervantinamente a sus criaturas, entregado al disfrute de contar —entre el realismo de Carver, su habitual poesía sobre lo cotidiano y lo imprevisto que todo lo sacude— una *Mil y unas noches* norteamericana que tiene mucho de pintura mural de su país y de himno de la vida como literatura. De paso nos acerca ecos de Borges, de Italo Calvino y de Dickens, sus voces filtradas en el estilo austeriano de crear laberintos con la narración, de jugar con las posibilidades de la existencia normal, y explorar los matices de la ambición, de la amistad y la derrota a través de cada Fergurson. El personaje inolvidable con el que Auster teje una historia Penélope en la que su protagonista es un Odiseo cuyo destino es el telar de una *Smith-Corona* —alter ego literario de la *Olympia* del autor— teje y desteje para que antes de llegar a Ítaca aprenda a pensar cómo construimos nuestra vida según las elecciones que tomamos; sobre la identidad con la que la aventuramos desde la infancia y la hacemos real; acerca de qué epitafio pondrán en la página en blanco de nuestra muerte. ■

LAS LENGUAS DE LA LITERATURA

ÁLVARO SALVADOR

La estirpe de Babel
Ángel Esteban
Verbum
380 páginas | 21,99 euros


Ángel Esteban.

La estirpe de Babel es, sobre todo, la novela de un lector. El asunto, como el de todos los grandes relatos, es a la vez simple y muy complejo. Un natural de Babilonia, Palim (y sexto por linaje) por una extraña razón que no viene al caso (quizás por su amor a las lenguas y al lenguaje) alcanza el don de la inmortalidad. Y esta facultad le permite compartir algunos de los "momentos estelares" de los grandes maestros de la literatura universal, desde Homero a Borges. Cada uno de los capítulos, entre los que destacan a mi juicio los dedicados a Moliére, Kafka, Joyce, y sobre todo el dedicado a Faulkner, es un canto de amor a la literatura. La literatura considerada como una actividad sagrada, muy al estilo de Borges, preside todo el periplo de Palim por la historia de la civilización occidental, buscando a sus héroes, los escritores. Porque la novela es también un canto al viaje y al descubrimiento de nuevas culturas, nuevos paisajes y nuevas gentes, que nos traslada desde la antigua Mesopotamia al moderno Nueva York o incluso a la Granada contemporánea de los años ochenta, de la mano de Jorge Luis Borges. La peripecia de Palim no es otra cosa que una metáfora de la globalización, esa inmensa red constituida por la literatura en distintos lugares y en distintas lenguas. La maldición bíblica de Babel se transforma en una bendición para las varias posibilidades de los discursos literarios que, según el autor, no podrían tener tanta riqueza ni tanta originalidad si hubiesen sido escritos en una sola lengua.

Además de ser un texto que nos introduce en las intimidades de los grandes mitos literarios de la tradición universal, tiene un indudable valor didáctico como guía para lectores incipientes o para jóvenes recién atrapados por la pasión de las letras. ■

NARRATIVA

EL HOTEL DE LOS LÍOS

TINO PERTIERRA

Celeste 65
José C. Vales
Destino
416 páginas | 19,90 euros

Como si se tratara de un entomólogo que cambia a sus insectos por seres humanos, José C. Vales recluye a sus personajes en un hotel de lujo de Niza para estudiarlos a fondo rastreando sus formas. Implacablemente. La perspicacia para observar de Capote, el sigiloso rastreo de humillaciones y ofensas crepusculares de Scott Fitzgerald ("Niza adquiría la melancólica luz que despierta los recuerdos de la juventud perdida"), la punzante elegancia de un Isherwood irónico ("las gambas dan sentido al mundo") o la montaña de aludes emocionales de Thomas Mann encuentran en

Siendo como es una novela de intriga en cierto modo palaciega (aristócratas, estrellas de cine, espías de variado pelaje, gatos sagaces...), 'Celeste 65' no tarda en sembrar de misterios sus páginas decoradas con todo lujo de detalles sobre la miseria humana

Vales a un perfecto compañero de fatigas literarias en el proceloso mundo de las gentes de alta cuna que se inclinan antes sus más bajas pasiones. Si "las respuestas están en el viento", el autor no duda en avivar las brasas para que sus criaturas confiesen desdichas, errores, horrores, fracasos y ruinas. Secretos. Mentiras. La verdad pende de un hilo que da puntadas mortales. Todo ello envuelto en la mullida atmósfera de unos entornos creados para el descanso, con una Europa que tirita por la Guerra Fría y con los cadáveres del nazismo aún calientes.

Siendo como es una novela de intriga en cierto modo palaciega (aristócratas, estrellas de cine, militares, periodistas "asquerosos", mujeres de reloj letal, espías de variado pelaje, gatos sagaces...), *Celeste 65* no tarda en sembrar de misterios sus páginas decoradas con todo lujo de detalles sobre la miseria

RICARDO MARTÍN

José C. Vales.

humana. ¿Una bella anticuaria de pies vendados que irrumpe en la habitación del protagonista para usar su baño y terminará comiendo cerezas en su cama? Quién, cómo, por qué. Nuestro narrador (confidente y mirón) echa corazones fuera: "Gracias a Dios, jamás he sentido nada parecido al amor". Vales lo avisa desde el principio para no traicionar las expectativas del lector: estamos ante un ser humano que desprecia a sus semejantes, o como mal menor siente una indiferencia absoluta hacia ellos.

"Tienes el alma de una de esas polillas", le espetan en el arrollador y modélico arranque de la historia, cuando se nos presenta merodeando un abismo racional, sometido a un invierno perpetuo, hijo de la desidia, "un parapléjico social". Su apasionado idilio con los insectos ("los únicos a los que casi podía entender") tiene consecuencias dramáticas cuando una plaga de termitas liberadas devora el St. Christopher College donde trabaja.

¿Maldito? descuido. Liberado de ocupaciones como rico heredero de una familia adinerada gracias a los fertilizantes que matan a sus adorados bichos, Linton Blint muda su identidad a las orillas del Mediterráneo en busca no solo de una cura para sus maltrechos huesos sino también para encarar "ese engorroso inconveniente o mal menor" que es la vida. El verano de 1965 atrapa al alambrado entomólogo en plena Riviera francesa disfrutando de su vicio más íntimo y personal: "el vacío absoluto". La entrada en escena (vodevilesca en cierto modo) de Celeste Lev abrirá una brecha en ese muro aparentemente infranqueable. Bienvenido a los hoyuelos de Venus. No es un nombre casual: la astronomía, una "disciplina casi espiritual", juega un papel fundamental en una narración que funciona como un atlas humano repleto de escenas cortas pero intensas, estampas breves y robustas en su aparente crónica de la liviandad, sorpresas que someten el lector a una ionización literaria gobernada por las leyes del presentimiento. Con un guiño fulgurante al imprevisible Hitchcock para pasar de la acción sazonada con humor (Grace Kelly mediante) al horror más devastador en el estercolero que se forma bajo las estrellas, el autor de *Cabaret Biarritz* (premio Nadal 2015) revalida su talento para construir personajes imprevisibles y reconstruir tiempos de vino y rosas mientras maneja con exquisita inteligencia y firme agilidad un escalpelo que arranca sonrisas. Heladas. ■

MARTA CALVO

Laura Fernández.

POR UN REALISMO AUTÓNOMO

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Connerland
Laura Fernández
Random House
458 páginas | 20,90 euros

Sugeriría al interesado por *Connerland* que empezara por el final, por la lista de "Dramatis personae" que Laura Fernández, con su innegociable voluntad de subvertir rasgos literarios canónicos, organiza en Starring, Also Starring y Guest Stars. En el estupefaciente inventario de 120 nombres encontrará abundantes portentos: representantes de fantasmas y cazafantasmas; una aprendiz de bruja; un lugar, Ahí Arriba (una especie de otro mundo tras la muerte), con un mostrador de ADMISIONES y un listín telefónico; Correctores dedicados a corregir los errores que puedan producirse en el Destino de una persona; varios personajes de novela con entidad de seres reales, o, en fin, entre más prodigios, Leslie, una planta carnívora cuyo dueño sueña con viajar con ella por el mundo.

Considero conveniente comenzar por esta disparatada nómina porque tiene un efecto de inmersión en una realidad estrambótica que prepara, como si fuera un ejercicio de adiestramiento, para el loquísimo mundo que vamos a encontrar. La novela se abre con una dedicatoria a Kilgore Trout. Recurro a Wikipedia y averiguo que es un ficticio novelista, un personaje del narrador norteamericano Kurt Vonnegut que escribe novelas sobre percepciones extrasensoriales y hechos insólitos. Nos enfrentamos, pues, desde la primera página a un puzle de libérrimos fantaseamientos y sucesos peregrinos a los que no resulta fácil encontrar razón, sentido o finalidad.

De hecho, no distingo línea argumental o discursiva alguna en el libro. Tan solo percibo una anécdota discontinua que hilvana la trama narrativa. Se trata de la muerte, electrocutado con su secador de pelo, de Voss Van Conner, un escritor de ciencia ficción, autor de 117 novelas y millares de cuentos (el mismo número de obras que escribió Kilgore Trout). Este autor fracasado, a quien no se ha hecho ningún caso en vida, genera una disputa entre editores para hacerse con los derechos de unas obras hasta ahora despreciadas. El núcleo anecdótico formado por el autor, por editores, por sus lectores y los de otros escritores de ciencia ficción y narrativa popular funciona como un imán que atrae numerosos personajes y sucesos estrambóticos, sin lógica ni causalidad, pero no por impericia de la autora sino a propósito.

Fernández se trae un jugueteo literario entre reivindicativo y malicioso que habla de la pasión redentora de la escritura, del éxito fraudulento y de la desmitificación del fracaso. También pone en cuarentena a los autores minoritarios. La simpatía hacia los inventores puros de mundos cuaja en la sugestiva ideación de un "parque temático" llamado "connerland" donde el visitante pueda convivir con el vasto planeta de la ficción. Y la novela entera es

Fernández se trae un jugueteo literario entre reivindicativo y malicioso que habla de la pasión redentora de la escritura, del éxito fraudulento y de la desmitificación del fracaso. También pone en cuarentena a los autores minoritarios

un gozoso y caótico —también algo desmesurado— centón de tópicos y rasgos de la fanta ficción, el cómic, el *pulp,* el manga o las historietas de consumo. Al implícito menoscabo de la alta literatura le acompaña una original prosa, desobediente a las normas académicas y creativa (innumerables onomatopeyas y signos exclamativos, y variadas transgresiones tipográficas).

Laura Fernández muestra su complicidad con los creadores de ficciones absolutas y ella misma compone una historia autónoma nada inocente. Su intención es formular un nuevo realismo a causa de su desconfianza o rechazo del canon tradicional realista. El disparate intencionado de *Connerland* es la respuesta a su creencia de que no tiene sentido competir por copiar algo que ya existe. Este atrevido reto y el arrojo rupturista colocan a Laura Fernández entre nuestros escritores más atractivos del momento presente. ■

NARRATIVA

BRIK, VRIES, FRISO Y HITLER

ALEJANDRO V. GARCÍA

La república
Joost de Vries
Trad. Julio Grande
Anagrama
304 páginas | 19,90 euros

Hasta con ocho interpretaciones distintas, envueltas en signos de interrogación, sacuden los editores desde la contraportada al lector sobre los significados de esta novela jocosa de Joost de Vries, un autor (debutante en castellano) nacido Alkmaar (Países Bajos) al que la crítica ha saludado como "el mayor de los talentos", además de irónico, posmoderno e intelectual. ¿Demasiadas cosas? La relación de virtudes va a depender de la capacidad connotativa del lector y de su sentido del humor.

El argumento del libro no puede ser más extravagante: Brik, un excesivo y respetado profesor experto en Hitler, que atrae a decenas de estudiosos de universidades de medio mundo que acuden como falenas a la luz de su ciencia, fallece repentinamente en un hotel lo que desata entre sus más conspicuos colaboradores (Friso de Vos y Philip de Vries) un sordo desafío para heredar su extravagante cátedra. Josip Brik, el perezoso y plenipotenciario maestro, antes de fallecer, ha dedicado su talento a elucidar cuestiones tales como cuántas personas se llaman Hitler en el mundo y por qué; las razones que asisten al Frente de Liberación del Brazo Derecho (que trata de manumitir de las cadenas ideológicas al saludo nazi) o los secretos que aún esconde la parafernalia del ejército alemán en manos de anticuarios y coleccionistas.

La república es una novela intelectual, es decir, una especie de partida ajedrez plagada de referencias, sacrificios posicionales y gambitos de dama que tiene como finalidad advertir de las manipulaciones interesadas de la Historia mediante un indudable aliento nabokoviano. Es una sátira sobre el mundo de los departamentos universitarios, sobre la inanidad de ciertos ramas del saber o un simple juego erudito que pretende denunciar la impunidad con que la extrema derecha europea está insuflando vida, como si fuera un ejercicio académico, a las inclinaciones perversas que animaron la ideología nazi.

No es un relato realista ni nada semejante, sino una especie de parábola desfigurada por el sarcasmo sustentada en múltiples fintas especulativas en el que participa, como autor y como actor, el propio Joost de Vries que presta su apellido al discípulo que, aprovechando la muerte del maestro, construye una herencia tan ostentosa como falsa para ganar el puesto de sustituto. "Yo soy Friso", dice el supuesto heredero intelectual de Josip Brik. "¡Ya lo sé!", repone su oponente, el llamado Philip de Vries, que no está dispuesto a perder su ascendencia sobre el maestro muerto. "Friso de Vos. También de Brik", insiste el primero. A pesar del recurso a los sobrentendidos o a la aliteración, a la crítica feroz y a la complacencia en el absurdo, De Vries (el autor, no el alumno aventajado de Brik) trata de contener su sarcasmo para que el relato no caiga en la superficialidad y la sátira contra Hitler se transforme en una comedia posmoderna. Y, sobre todo, para lograr que la novela sea una denuncia contra el uso parcial e interesado de la Historia contra un revisionismo que trata de aliviar la sombra del monstruo y del que se nutren sus novísimos herederos. ■

Joost de Vries.

«Karla Suárez es una de las voces más auténticas, indagadoras, inquisitivas de su generación literaria en Cuba. Una escritora de pies a cabeza.»
Leonardo Padura

Editorial Comba
Salta a las Letras Hispánicas
Poesía – Narrativa – Ensayo
www.editorialcomba.com

NARRATIVA

EL HECHIZO DEL ARTE

GUILLERMO BUSUTIL

Fred Cabeza de Vaca
Vicente Luis Mora
XXVIII Premio
Torrente Ballester
Sexto Piso
330 páginas | 19,90 euros

Todo arte es como el teatro, constituido por tres partes: el autor, el actor y el público". Lo dijo Max Aub y lo explicó fantásticamente en la novela *Jusep Torres Campalans. El cuaderno verde,* biografía de un pintor con la que impuso la ficción como realidad y una verdad refrendada por una producción artística. Esa misma sensación de autenticidad, de biografía de un relato dentro de un relato, es la que transmite con brillantez Vicente Luis Mora con *Fred Cabeza de Vaca,* una inteligente y subversiva historia aubiana que convierte el arte en personaje, y la literatura en intervención cubista y filosófica

Una subversiva historia aubiana que convierte el arte en personaje, y la literatura en una intervención cubista y filosófica sobre la construcción de la identidad, y de la cultura como representación e impostura social

sobre la construcción de la identidad, y de la cultura como representación e impostura social. Y al igual que Aub, Mora juega con el ensayo, la crítica, la fábula y lo aforístico para componer las vidas de un artista conceptual al que más que la creación de obras capaces de remover, incomodar, sembrar dudas —como exige Alain Brossat a los artistas contemporáneos a los que acusa de haber olvidado este objetivo—, lo que le interesa es ser su propia y desconcertante obra de arte. Igual que lo que defiende Anselm Kiefer cuando afirma "pintar en pensar, es investigar no sobre la pintura sino sobre mí mismo". Precísamente la poética que trabaja Cabeza de Vaca siendo un becario de *El País* para escalar, a través de la manipulación, en el mundo de las galerías y los museos hasta convertirse en una celebridad cuyas opiniones temen los artistas, de quienes vende en eBay las piezas que le

MARTA ELOY CICHOCKA

Vicente Luis Mora.

regalan, y transformarse después en un creador de heterodoxas intervenciones con carácter filosófico y político acerca del ser y el parecer, de lo secreto y de lo público.

Esta biografía es un impecable rompecabezas armado por una investigadora, Natalia Santiago, mediante distintos puntos de vista, perspectivas temporales, y fuentes de la escritura como documentación: apuntes diarísticos, notas sobre exposiciones, entrevistas de prensa, correspondencia cruzada y las conversaciones de Cabeza de Vaca con Eckerman. Un rico registro de lenguajes, a los que Vicente Luis Mora les confiere simbólicamente las propiedades del plomo, del alambre o del vidrio, que intentan descifrar la personalidad cubista, entre el hechizo y la farsa, de un hombre adicto al porno, y audaz en su exploración de la sexualidad como motor de la creatividad y en su cuestionamiento de las mitificaciones del arte y de la intelectualidad, del concepto de autenticidad y de la realidad como arquetipo, material y ficción.

Un propósito que han planteando interesantes novelas y ensayos como *La cabeza de plástico* de Ignacio Vidal-Folch, *El arte contemporáneo. Entre el negocio y el lenguaje* de Angela Vetesse o *¿Qué éstas mirando?* de Will Gompertz. Autores que al igual que Vicente Luis Mora mezclan la reflexión, la sátira y la crítica en torno a la mercadería del arte, el apropiacionismo, la copia, el afán por el dinero más que el valor del prestigio, las relaciones de los artistas con las instituciones, o la invisibilidad representada por el grafitero Banksy, y por On Kawana, uno de los maravillosos personajes de la novela, lo mismo que el marchante Peter Ludwing o las exparejas a las que cifra numéricamente en un cuaderno sobre la dramaturgia de la seducción y la ruptura. También está presente el universo moraniano: referencias a las series televisivas *(The Wire, The Loftovers),* la huella intelectual de Adorno, Badiou, Foucault, Danto, Douglas Coupland, guiños a la realidad artística nacional: el Museo Reina Sofía o el CAC Málaga. Nada falta en esta novela, entre el pop y el neoexpresionismo, con la que Mora parodia y retrata el mundo y la sociedad actual, la corrupción del sistema artístico contemporáneo y cuestiona lo que se considera arte y la mirada con la que nos enfrentamos al hecho estético.

Sin duda le habría encantado a Andy Warhol. Y también a Aub. ■

Henry David Thoreau.

ENSAYO

EL PENSADOR SALVAJE

HÉCTOR MÁRQUEZ

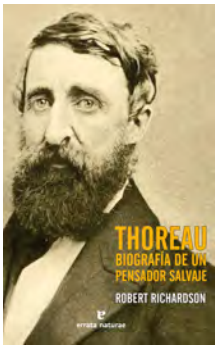
Resulta muy complicado encontrar a un pensador más certero, necesario y actual que Henry David Thoreau en la literatura contemporánea. Nacido hace precisamente dos siglos, sus pensamientos y su escritura honda y ausente de artificio, junto a la del padre del movimiento trascendentalista norteamericano, Ralph Waldo Emerson, se ha ido filtrando en corrientes de pensamiento político sociales —Gandhi, Robert Frost o Martin Luther King fueron fervientes lectores y seguidores de sus obras— y hasta en personajes de ficción influyentes. Fueron pensamientos —también de sus amigos Walt Withman y Emerson—, sacados de sus libros o sus intensos diarios los que alimentaron al carismático profesor Keating de la celebrada película *El club de los poetas muertos*. Y fueron sus ensayos y su ejemplo vital los que construyeron, junto al naturalista alemán Alexander Humboldt, la base ética del ecologismo actual y del pensamiento medioambiental. Pionero de la desobediencia civil, de la vida salvaje en la naturaleza, en una época donde los humanos tenían su santo grial en la industrialización, el capital y las grandes urbes, Thoreau fue un tipo diferente. Agrimensor de profesión, fabricante de lápices por herencia paterna, naturalista, conferenciante, y, dicho está, escritor prolijo y luminoso. Hosco y desabrido en el trato social, dotado del vigor físico y las habilidades de supervivencia de un guerrero sioux, erudito sin límites, amó la naturaleza por encima de todas las cosas, a pesar de que nada de lo humano le fue ajeno, si bien lo observó todo con una mezcla de compasión, desdén y honestidad implacable que no le granjeó muchas amistades. Uno de sus libros fundamentales fue *Walden* —del que Errata Naturae acaba de lanzar una bella edición— donde relata la peripecia de irse a vivir durante dos años a una diminuta cabaña del bosque que él mismo construyó junto al lago Walden sin más armas que sus manos y su ingenio vital.

Este segundo centenario ha propiciado una cascada de ediciones de sus obras o sobre el personaje que hizo de una vida alejada de las artes sociales un relato apasionante. Es verdad que, al margen de detalles que dejaron escritos contemporáneos suyos —desde la admiración al rechazo—, la mayoría de los detalles de su vida aparecen en sus diarios. Pero es que escribió muchísimos. En ese sentido, la mejor biografía de Thoreau publicada hasta la fecha sigue siendo la de Robert Richardson, fabulosamente escrita. Y precisamente Errata naturae, la principal editora en España de sus obras, ha publicado la primera edición de la misma en castellano 30 años después. Es un libro capital para entender cuán fértil pudo ser la vida de aquel hombre que se enfrentaba al *carpe diem* con una fiereza y una alegría vital asombrosas. Muy oportuna es también la edición que Ariel ha publicado sobre la actualidad de sus pensamiento y obra, *El triunfo de los principios*, un gran ensayo del poeta y periodista Toni Montesinos que combina la biografía, y el estudio de su obra e influencias para ilustrarnos hasta qué punto debe ser autor de cabecera en la generación del silicio, el cambio climático, la prisa y la falta de conciencia global.

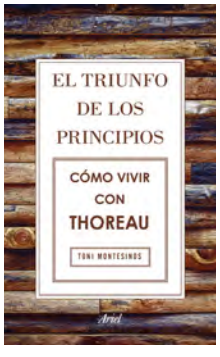
"Mi profesión consiste en estar siempre alerta para encontrar lo divino en la naturaleza; conocer los lugares por los que acostumbra a merodear. Asistir como espectador a todos los oratorios, a todas las óperas salvajes" escribió Henry David en sus diarios en 1851, once años antes de su muerte. Ésta es una de las decenas de citas que incluye, separadas por temáticas, el libro *Todo lo bueno es libre y salvaje*, una antología de sus textos también publicada por Errata naturae. Ahora que tanto alardeamos de ingenio banal en tuits y redes sociales, les doy un consejo: háganse con este libro y copien citas de Thoreau en su perfil de facebook. Les hará parecer más inteligentes. Y, quién sabe, lo mismo se nos acaba pegando algo. ■

Todo lo bueno es libre y salvaje
Henry David Thoreau
Errata naturae
224 páginas | 19 euros

Thoreau. Biografía de un pensador salvaje
Robert Richardson
Trad. Esther Cruz
Errata naturae
600 páginas | 24 euros



El triunfo de los principios. Cómo vivir con Thoreau
Toni Montesinos
Ariel
552 páginas | 22,90 euros



UNA HIPÓTESIS PARA 1937

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

El gran miedo
James Harris
Trad. Luis Noriega
Crítica
272 páginas | 21,90 euros

Para la Unión Soviética 1937 fue un año decisivo. La Revolución de Octubre celebraba su vigésimo aniversario y la nueva Constitución conduciría a las elecciones al Soviet Supremo del mes de diciembre. Sin embargo, 1937 no suponía solo un homenaje al pasado. Lo que Stalin y sus materias grises detectaron en esa fecha fue la posibilidad de elaborar la creación de una identidad soviética, el anuncio de un arquetipo transnacional no definido a través de la etnia. Pero el nacimiento de esa comunidad imaginada, ese espacio de fábula que condujo a la admiración mundial ante el Pabellón de la Unión Soviética en la Exposición Universal de París, fue también el tiempo del Gran Terror, de los juicios contra el centro terrorista trotskista-zinovievista, de los procesos a Kámenev y Rýkov, del adiós al más querido camarada de Lenin, Nikolái Bujarin, de la expansión a muy distintos terrenos de la sociedad (obreros, campesinos, artistas, ingenieros, matemáticos, militares, policías, cineastas, músicos, escritores) de uno de los mayores aparatos represivos de la Historia, la creación efectiva de una paranoia organizada que aún hoy hace palidecer cualquier pesadilla orwelliana y que ha quedado grabada en el imaginario ya no soviético, sino universal, como una de las experiencias más aterradoras concebidas por una élite política y puesta en práctica no contra un enemigo de clase, raza o religión, sino contra sus conciudadanos.

Las cifras que los historiadores manejan son reveladoras. Entre 1937 y 1938, los órganos de Seguridad del Estado, a través de la orden número 00447, también llamada de asesinato por cuotas, arrestaron a 1.575.529 personas, de las cuales 1.344.923 fueron condenadas y 681.692 fueron asesinadas. Un 1,66% de la población entre los 16 y los 69 años fue detenida. Si se suman los fallecimientos a consecuencia de las condiciones de vida en campos y prisiones, se concluye que un 0,72% de la población soviética murió en ese periodo, una cifra capaz de invertir el sentido de la curva demográfica.

Como otros muchos estudios efectuados con anterioridad, desde el clásico *El Partido Bolchevique,* de Pierre Broué, al incomparable *Terror y Utopía,* de Karl Schlögel, el historiador James Harris ha procurado en un libro breve, y de lectura agradecida, *El gran miedo,* explicar lo aparentemente inexplicable. La tesis de Harris para iluminar las matanzas del 37 acude directamente al ADN de la historia eslava, una historia que se construye desde Iván el Terrible (y cabe sospechar que hasta la actual Rusia de Putin) sobre el miedo y la sospecha. Golpes palaciegos, rebeliones populares e invasiones extranjeras engendraron un Estado policial en permanente alerta. Así, reproduciendo hasta cierto punto las vivencias del joven Estado bolchevique que afloró en 1917, dos décadas más tarde Stalin habría heredado una

La tesis de Harris para iluminar las matanzas del 37 acude directamente al ADN de la historia eslava, una historia que se construye desde Iván el Terrible (y cabe sospechar que hasta la actual Rusia de Putin) sobre el miedo y la sospecha. Golpes palaciegos y rebeliones populares engendraron un Estado policial en permanente alerta

pesada bruma conspiratoria. Durante el periodo de los años 20 y 30 el Estado soviético adquirió un poder económico, militar y político ingente, pero a la vez se convenció de que poseía enemigos por doquier y de que las intrigas para derrocarlo abundaban. Esta convicción no fue fruto de la mente de un psicópata, como cierta historiografía ha caracterizado a Stalin, sino la consecuencia de un sistema de información mal concebido que proporcionaba al régimen una imagen del enemigo tan convincente como errónea. Como el propio Harris señala, "el origen y evolución de esta percepción equivocada es la historia de la que se ocupa *El gran miedo*". ■

ETTORE E ITALO

IGNACIO F. GARMENDIA

La antivida de Italo Svevo
Maurizio Serra
Trad. Esther Quirós
Fórcola
400 páginas | 26,50 euros

De Maurizio Serra, autor y diplomático de origen italiano que nació en Londres, escribe en francés y se ha especializado en la literatura de entreguerras, leímos su excelente biografía de Curzio Malaparte, premiada con el Goncourt y cuyo subtítulo plural —*Vidas y leyendas*— estaba justificado por la multiplicidad de perfiles de un aventurero adicto a la mixtificación que mudó de piel con pasmosa desenvoltura, en todo opuesto al discreto protagonista de *La antivida de Italo Svevo.* Manso,

Svevo no destacó por su arrojo ni por su personalidad seductora, pero su trayectoria, fascinante en otro sentido, ejemplifica como pocas la escisión entre el hombre y el creador al que el primero trató en vano de soterrar

apolítico, acomodaticio, el ahora biografiado no destacó por su arrojo ni por su personalidad seductora, pero su trayectoria, fascinante en otro sentido, ejemplifica como pocas la escisión entre el hombre, Ettore Schmitz, y el creador al que el primero trató en vano de soterrar, por fortuna para la literatura italiana que tiene en Italo Svevo, el formidable autor de *La conciencia de Zeno* (1923), a uno de los padres de la modernidad novecentista.

En la vida real —o lo que Serra llama su antivida, tan rutinaria como la de Kafka o Pessoa, aunque mucho más *respetable* por su posición social— el señor Schmitz, paradigma del perfecto burgués, fue un oficinista pusilánime y después dominado por su suegra que tras el fracaso de sus dos primeras novelas, *Una vida* y *Senectud,* renunció a la escritura para dedicarse a la gestión de la floreciente empresa familiar —de su mujer, Livia, con la que se trasladó a vivir a la residencia de los Veneziani, gobernada por la matriarca

Italo Svevo.

Olga— especializada en pinturas para barcos. Durante más de veinte años, con la Gran Guerra de por medio, el ya próspero comerciante se mantuvo aparentemente alejado de una pasión que cultivaba a escondidas y definía como un vicio, igual que el tabaco del que Schmitz, fumador compulsivo, tampoco se liberó nunca. La *otra* vida —Jorge Edwards habla en el prólogo de una "vida duplicada"— lo acechaba y Svevo, más que un seudónimo un alter ego, luchaba por salir del *claustro* en el que el propio escritor, receloso de sí mismo, se había refugiado. Es cierto que su familia no veía su dedicación literaria con buenos ojos, pero tampoco él, habituado a la máscara, se atrevía a dejar hablar a una voz que no hubo, aunque lo intentara, manera de mantener callada.

Es este conflicto interior, como ha sabido ver Serra, lo que confiere profundidad y dramatismo a un itinerario por lo demás anodino. Con la precisión y el buen oficio que ya conocemos por su trabajo anterior, el biógrafo recorre la evolución de Schmitz, nacido en el seno de una familia judía asimilada, hasta convertirse en Svevo, su abandono de las ilusiones de juventud, la espectacular resurrección y el breve periodo de reconocimiento antes de su muerte prematura. El descubrimiento del psicoanálisis —Svevo desconfiaba de la terapia, pero admiraba y tradujo a Freud— y la estrecha relación, paternal más que amistosa, con el joven Joyce, que le dio clases de inglés y desempeñaría un papel decisivo en la recepción internacional de *La conciencia de Zeno,* son para Serra los dos hitos de un proceso en el que también pesarían la guerra y la disolución del Imperio Austrohúngaro, cuando Trieste, haciendo realidad el sueño del irredentismo, pasó a pertenecer a Italia, cuatro años antes del inicio de la era fascista.

Sin olvidar a personajes como el "amigo-rival" Umberto Saba, de quien Serra traza un retrato espléndido, la ciudad adriática es de hecho el otro protagonista de una biografía que dedica páginas esclarecedoras a la complejidad multicutural del enclave, donde confluían los mundos latino, germánico y eslavo, y a su tortuosa historia, trágica para la comunidad judía tras la aprobación de las leyes raciales. Svevo el antihéroe, el *inepto,* el neurótico, él mismo un territorio de frontera, no vivió para sufrirlas, pero su victoria semipóstuma es también la de la impureza sobre la devastación de los grandes ideales. ■

POESÍA

UNA MUDANZA

JESÚS AGUADO

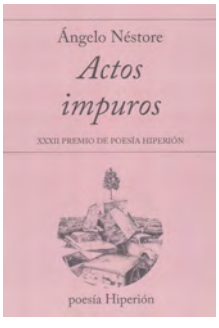
Actos impuros
Ángelo Néstore
XXXII Premio de Poesía Hiperión
62 páginas | 10 euros

En este libro de Ángelo Néstore (Lecce, 1986), que se alzó con el XXXII premio Hiperión, hay "futuros incumplidos" y unos cuantos pasados a los que cambiar los muebles de sitio, quizás incluso de casa, de ciudad, de país y de lengua. Los muebles de la identidad sexual, que en ocasiones son tan pesados que se necesita de la fuerza de muchos (un chico rubio en un gimnasio, esa nueva raza de hombres a los que los demás denominarán "monstruos", "una dinastía de bastados", un marido) para poder moverlos. Los muebles de la familia (ese padre que aconseja a su hijo ser "un hombre" y que acaba convirtiéndose en su "íntimo enemigo", esa madre que si "entendiera castellano y leyera" estos poemas sabría "que su hijo quiere ser madre"), que tienen los cajones atascados, carcoma y rayaduras. O los muebles del yo, que son como "hormigas que trepan" por la pierna o como pelícanos que se mueren de hambre porque, al introducir tantas veces el pico en el agua para pescar, se acaban quedando ciegos. Conflictos que se merecen una mudanza (metáfora en griego) o un incendio provocado, que es la forma extrema de mudanza, el grado cero, y más arriesgado, de mudarse uno o de deshacerse de los puentes que le unen a lo que ya no es.

Ángelo Néstore, tanto en este como en el suyo anterior (*Adán o nada. Un drama transgénero,* Bandaáparte, 2017), explora lo masculino que le han contado que representa para confrontarlo con lo que de verdad es más allá o más acá de los géneros, la historia, la sociología, la mitología o la literatura. Haciendo suya la cita del activista italiano Nichi Vendola, que encabeza el libro, aboga por invertir, ya que es un invertido, el sentido de la ficción, la idea de la muerte y la vida entera. Un acto de extrema valentía y de emocionante lucidez que transforma en poemas (como otros y otras lo hicieron antes en manifiestos y autobiografías) que sí que se escuchan bajo el agua (el autor se pregunta en uno de ellos que de qué le sirve "haber aprendido cuatro idiomas/ si las palabras no se oyen bajo el agua,/ si solo sé escribir poemas"), que esconden el pene entre las piernas (después de haber abandonado su sexo por la mañana, como afirma en "E io chi sono?") y que exhiben orgullosos su legado.

MARTÍN DE ARRIBA

Ángelo Néstore.



Las dos partes finales de *Actos impuros* están dedicadas a una hija imaginada, deseada y negada reiteradamente cuando él y su marido hacen los trámites para adoptar una (el poema "Catorce cincuenta y cinco", que relata esta experiencia con rabia contenida y ternura frustrada, es de los mejores del conjunto). Una hija a la que se querría dedicar "poemas cursis", que conversaría con su padre en el salón de una casa en las afueras, a la que ve saltando en la cama de matrimonio, que llega a asimilar a las diosas o a los lobos, o cuyo pupitre en el colegio o su cuna de bebé van a quedar vacíos para siempre sin que apenas nadie se dé cuenta de ello. Una hija a la que se canta, desde "la aridez/ de dos hombres que se quieren", con tanta verdad, con tanto sentimiento, con tanta fuerza interior y con versos tan en carne viva que uno, mientras lee, tiene la sensación de que está presente, y contemplándonos escondida entre las páginas, porque es imposible que una necesidad así, tan legítima y tan bien convocada, no sea correspondida por el mundo. Ángelo Néstore ha escrito un gran libro que, además, dejará huella y hará bien a cualquiera que busque maneras de mudarse de barrio mental o emocional o sexual sin que los muebles le aplasten por el camino. A la poesía española le hacía mucha falta un título así. ■

BREVE
NO FICCIÓN

La soledad de un cuerpo acostumbrado a la herida

Elvira Sastre
Visor
72 páginas / 12 euros

La ruptura y la ausencia como diálogo dentro de uno mismo para escapar de la soledad, para tomarle el pulso al dolor y al vacío, son la esencia temática de estos 26 poemas, precisos, suavemente tristes en su derrota y en su propósito de cicatrización. Tiene una voz intensa y plástica Elvira Sastre, certera entre el aforismo y la parábola de estos poemas que enseñan a entender el silencio como lenguaje, y transmiten con belleza el temblor del fuego del amor que se apaga. ■

FUNDACIÓN CONTRA EL TERRORISMO Y LA VIOLENCIA
ALBERTO JIMÉNEZ-BECERRIL

XI CERTAMEN CREADORES POR LA LIBERTAD Y LA PAZ

NOVELA CORTA
POESÍA
FOTOGRAFÍA

Bases: www.fundacionalbertojimenez-becerril.org
Plazo de admisión: Del 9 al 23 de octubre de 2017
Más información:
- Recaredo 4 entreplanta, 41003 - Sevilla
- fundacionalbertojimenez-becerril@sevilla.org
- Tlf. 955 471 590 / Fax. 955 471 595

CONVOCA

COLABORAN

INFANTIL Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

Alex Colt. Cadete espacial

Juan Gómez-Jurado
Destino
352 páginas | 13,95 euros

Con este libro Juan Gómez-Jurado inicia una serie de aventuras protagonizadas por con Alex Colt, un muchacho un tanto torpe y huérfano, que cambia de casa de acogida con cierta frecuencia, y ha de soportar a los matones de turno de los que escapa lanzándose por un tobogán que le conduce a saltar a un lugar lejano, extraño, y poblado por seres de otros mundos. Allí es reclutado para convertirse en cadete espacial de una nave que lleva muchos eones transitando por el universo intentando librarse de Zark, un ser todopoderoso, el primero en existir, y cuya intención es quedarse como el último y único ser viviente.

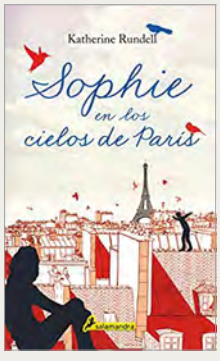
El joven protagonista encontrará en la nave MADRE a un grupo de jóvenes, con peculiar físico y diferentes cualidades, con los cuales entablará una curiosa y hermosa amistad.

Nada es fácil, en la Tierra, ni en MADRE, y también aquí sufrirá castigos que le permitirán crecer, que lo animarán a superarse, que lo pondrán en la senda de su mejor versión personal. Y que lo llevarán a descubrir alguno de los misterios que la nave encierra, incluido un saboteador.

Libro de aventuras (espaciales) con muchas enseñanzas sobre el universo. El joven lector queda con ganas de una segunda entrega tan apasionante como esta.

Sophie en los cielos de París

Katherine Rundell
Trad. Laura Fernández
Salamandra
224 páginas | 15 euros



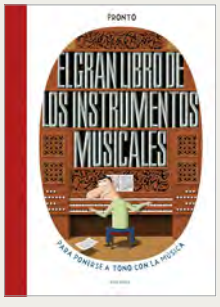
He aquí una hermosísima historia: la de Sophie, una niña de un año que flota en un violonchelo tras el naufragio del Queen Mary, y a la que recoge un erudito inglés en absoluto preparado para cuidar de la chiquilla a pesar de que la Agencia Nacional de Protección de Menores intenta quitarle a la niña alegando que no está bien alimentada, vestida ni educada.

Lo único que echa en falta Sophie es a su madre, a quien, pese a todo, recuerda sujeta a una puerta salvadora sobre las aguas del Canal de la Mancha. ¿Puede un bebé tener y mantener ese recuerdo? ¡Por supuesto! La madre de Sophie era una mujer fuerte, y al llegar a la adolescencia, la bebé sustraída al mar decide buscarla.

Búsqueda que trasladará a su padre adoptivo (Charles) y a la muchacha hasta París. Donde no encontrarán más que obstáculos. Pero también la ayuda inesperada de Matteo y otros chicos que sobreviven en los tejados parisinos. Acción, peligros... Sophie se convertirá en una "cazadora de madres", y nada la detendrá.

El gran libro de los instrumentos musicales

Varios autores
Edelvives
40 páginas | 14,90 euros



Este álbum puede tener cabida en cualquier hogar, y sus lectores estar comprendidos entre los 5 y los 105 años, porque se trata de una enciclopedia que recoge 130 instrumentos, (y otros elementos necesarios para producir música), agrupados en las clásicas familias: viento, cuerda, y percusión, además de los musicales accesorios que hoy parecen imprescindibles.

Es un libro vivo, con las páginas pares mostrando los instrumentos, su origen, su función, de qué está hecho, quién lo ha creado, quién lo ha utilizado, etc. Así como curiosidades que los hacen famosos. Como el clarinete bajo de Papalini, del que solo existen 6 ejemplares en el mundo, el asiático sheng, que impide ver la cara de quien lo toca, el birimbao que invita a bailar la capoeira, el banyo de procedencia africana que conquistó la música popular americana y se popularizó en no pocas películas del Oeste... O la tabla de lavar...

En páginas impares se presenta una viñeta donde algunos personajes (desde la Prehistoria hasta nuestros días) escenifican algún episodio relacionado con los instrumentos. Siempre, desde luego, en clave de humor, casi siempre con adultos protagonistas.

Elia y el Broncas

Timo Parvela
Ilust. **Mikel Valverde**
Trad. Luisa Gutiérrez Ruiz
SM
88 páginas | 8,20 euros

Timo Parvela es uno de los más reconocidos autores finlandeses de literatura infantil. Sus obras han sido traducidas a 19 idiomas, y alguna ha pasado al cine.

En esta ocasión propone una nueva aventura de Elia y sus compañeros de colegio, en la clase de 2º de Primaria. Niños, pues, en torno a los ocho años.

Para esta entrega toma como punto de reflexión el acoso escolar, algo que en países nórdicos, como Suecia o Noruega, se produce con la frecuencia de un preocupante 18 por ciento.

Con un lenguaje desenfadado y el humor como bandera, el autor presenta al acosador de turno, Broncas, y convierte a los acosados en un grupo de niños dispuestos a no dejarse vencer.

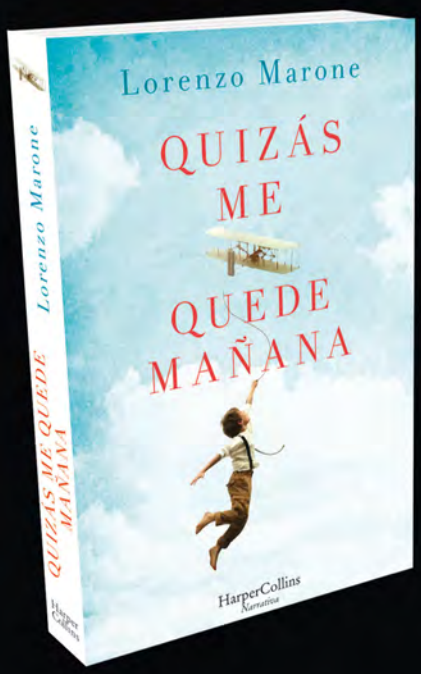
Inteligente tratamiento del tema, tan auténtico como actual, y un desarrollo de la trama que deja la sonrisa en los labios del lector. El desenlace permite pensar que todo tiene solución, si se ponen los medios, y si los educadores y los padres se implican, porque los niños ya lo hacen por su cuenta. ■

HarperCollins*Ibérica*
www.harpercollinsiberica.com

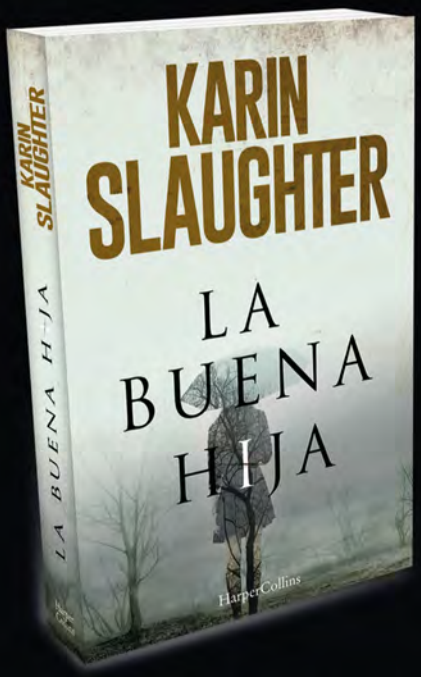
Si hubieras crecido totalmente aislado…
¿sabrías si algo está mal?

Un *thriller* psicológico hipnotizador,
La hija del pantano
es la historia de una mujer
que debe arriesgar todo lo que tiene
para capturar al peligroso hombre
que marcó su pasado y que ahora
amenaza con robarle su futuro:
su padre.

ESTE OTOÑO DÉJATE ATRAPAR
POR LAS NOVEDADES DE HARPERCOLLINS

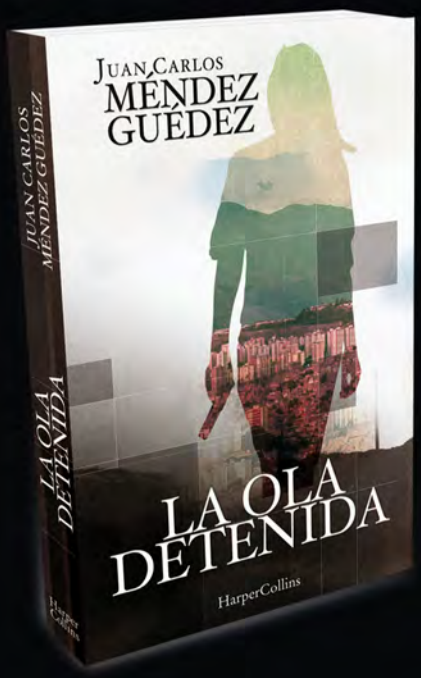


La novela que ha cautivado a más de 200.000 lectores en Italia y finalista del premio Bancarella 2017 concedido por los libreros italianos.



«La oscuridad y el pasado están muy presentes en este escalofriante *thriller*. Karin Slaughter, desde el corazón y con todo su talento, te atrapa desde la primera hasta la última página».

Camilla Läckberg



Un *thriller* apasionante de plena actualidad, con una protagonista única, enamoradiza y divertida que los lectores no podrán olvidar.

Tierra de Fuego

MIGUEL ÁNGEL MIGUEL LÓPEZ

▶ Travesía Conde Duque 3, Madrid

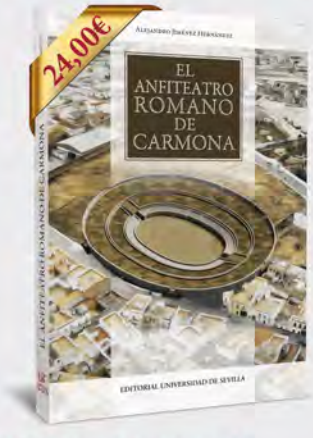
Tierra de Fuego abrió sus puertas como librería el 22 de agosto de 1980 en la calle Duque de Liria 4 de Madrid, con una oferta especializada en libros de viajes, guías, aventuras y montañismo, así como mapas y planos de cualquier parte del mundo. En 1988 nos trasladamos a la calle del Pez, en donde ampliamos nuestras actividades culturales con presentaciones de libros, proyecciones de diapositivas sobre viajes, charlas y coloquios, y en 2006 regresamos al barrio de Conde Duque a nuestra ubicación actual en la travesía de Conde Duque 3, en la que mantenemos nuestra apuesta por la sección Librería Nórdica, en colaboración con las embajadas de países como Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia. En ella recogemos todos sus autores traducidos al castellano, ofreciendo en este momento más de 1000 títulos, de los que podemos recomendar cualquiera de los escritos por Henning Mankell, Jo Nesbø o Stieg Larsson.

En nuestro programa de actividades se imparten cursos para aprender a leer mapas, reconocer árboles o manejar la cámara fotográfica y también hay talleres de mindfulness, biodanza o método Bates.

El 14 de noviembre de 1993 realizamos la primera excursión del club de montaña Tierra de Fuego, y desde entonces más de doscientas mil personas han participado en más de seis mil excursiones a pie tanto por España como por el extranjero. Actualmente ofrecemos una amplia variedad de rutas a pie de día completo o media jornada, descubriendo monumentos, museos, calles y plazas cargadas de historias y anécdotas interesantes.

También somos una agencia de viajes CICMA 2402m, especializada en rutas de senderismo, montañismo, naturaleza y cultura, organizadas a través de Senderos y Patrimonio. ■

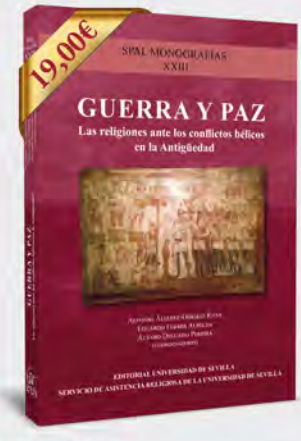
Editorial Universidad de Sevilla



El anfiteatro romano de Carmona

ALEJANDRO JIMÉNEZ HERNÁNDEZ

Este libro estudia en profundidad los restos visibles de ese importante edificio y toda la documentación historiográfica y arqueológica derivada de sus sucesivas excavaciones. Se realiza un análisis comparativo con los anfiteatros tardorrepublicanos diseminados por toda la cuenca mediterránea y, especialmente, en la Península Itálica.



Guerra y Paz

ALFONSO ÁLVAREZ-OSSORIO, ÁLVARO DELGADO PEREIRA Y EDUARDO FERRER

La guerra se convierte en una actividad profundamente religiosa, ritualizada hasta el extremo a veces. Igualmente, el anhelo de paz, la gestión de la misma y la teorización sobre estos aspectos son cuestiones profundamente afectadas por las distintas religiones de la Antigüedad.

Erotismo, transgresión y exilio: las voces de Cristina Peri Rossi

JESÚS GÓMEZ-DE-TEJADA

Este libro contiene la voz directa de la escritora Cristina Peri Rossi. Varios textos nos entregan su poesía, su prosa y su conversación; formas expresivas que, a menudo, encuentran las lindes artísticamente diluidas en su escritura.

http://editorial.us.es/es eus2@us.es 954 487 447

Memorias de los otros

Con la figura tutelar de Aleixandre como hilo conductor, Fernando Delgado evoca en 'Mirador de Velintonia' el tiempo irrepetible del regreso de los exiliados

Construido a partir de sus recuerdos y notas de esos años, el nuevo libro de Fernando Delgado tiene mucho de memoria personal, aunque se centra sobre todo en los otros y en particular en los exiliados de fuera o de dentro —los habitantes del llamado exilio interior y su círculo de amigos— que fueron reintegrados a la vida colectiva a lo largo de la década de los setenta, entre el tardofranquismo y los inicios de la democracia. Publicado por la Fundación Lara, *Mirador de Velintonia. De un exilio a otros (1970-1982)* toma su título de la residencia madrileña de Vicente Aleixandre, pero el libro, explica el autor, no es un libro *sobre* Aleixandre sino *con* Aleixandre, que no trata en exclusiva del poeta ni pretende incluir a todos sus fieles.

RICARDO MARTÍN

Fernando Delgado.

"Velintonia —explica el autor— era el nombre de la calle donde estaba la casa de Aleixandre, pero para nosotros, los que la frecuentábamos, era el nombre de un espacio de la poesía y la amistad. Un espacio de acogida para poetas principiantes y para otros consagrados de aquí y de allá. Un lugar de encuentro para los muchos y muy variados amigos que Aleixandre tenía en España y en el mundo. Un espacio para en el que Vicente recibía generosamente para hablar de la literatura y de la vida con talento, repartiendo muy bien o muy adecuadamente las confidencias".

Con la mirada de un "cronista de cercanía" que tuvo el privilegio de conversar con personajes destacados de aquellos años inaugurales, Delgado traza sus retratos y recuenta sus palabras en un relato donde comparecen nombres fundamentales de la España peregrina como Francisco Ayala, Max Aub, Rosa Chacel, Rafael Alberti, Manuel Andújar, Juan Marichal, Tomás Segovia o Ramón Gaya, junto a otros como Gil-Albert, Pérez Minik, Cano, Bousoño, Aranguren, Gullón, Nieva o García Baena que reflejan, en sus evocaciones o anhelos de entonces, el nuevo aire de la época.

"En esta historia fragmentada, pongo oído y narro lo que otros me cuentan y a veces aporto mis sensaciones junto a gente que quise y admiré. He vivido con ellos las más importantes experiencias de mi vida. En lugar de escribir unas memorias que hablen de mí, he preferido hacer unas memorias de los otros, que es como pensé inicialmente titular este libro". La figura de Aleixandre, que tejió a su alrededor una vasta red de afinidades, actúa como hilo conductor: "Fue una referencia literaria de muy merecida admiración, pero además de su obra, que tanto hemos reconocido, poseía un don para entrar en el alma de los demás. Y también para unirnos. Fue un creador formidable, pero además un hombre con una conciencia cívica y una responsabilidad moral extraordinarias. Tampoco le faltaba humor para contarnos sus experiencias vitales ni capacidad para memorizar el relato de su vida y la de los demás y administrar bien lo que contaba. En ese sentido, tan bondadoso y generoso como él solo he conocido en el mundo de la literatura a Francisco Brines, Carlos Bousoño y José Hierro".

Más allá de Velintonia, "hay otros alrededores madrileños —*pubs,* bares, antros o casas— y personajes del mundo de la cultura de esos años", pero Delgado habla en función de lo vivido, sin ánimo de exhaustividad. "Si hubiera intentado tratar de todos, me hubiera empeñado en una biografía, y no ha sido ese mi propósito. Entre otras cosas porque las biografías o las memorias tienen que ser indiscretas y yo la indiscreción la guardo para los relatos imaginarios". De hecho, recuerda anécdotas llamativas que podrían sorprender, "más por su gracia que por otra cosa, pero no las relataría. Él era muy celoso de los secretos. Sé muy bien lo que a Vicente le hubiera parecido normal que fuera contado y lo que no. Era un hombre divertido, pero discreto". ■

"Necesitamos salir de la cárcel del yo"

Vandalia publica 'Narciso y ecos', el nuevo poemario de Juan Vicente Piqueras

Escrito en Roma, reescrito en Atenas y corregido en Argel, entre 2007 y 2017, el nuevo poemario de Juan Vicente Piqueras plantea una personal versión del mito de Narciso y a la vez una reflexión sobre uno de los más agudos males contemporáneos, el narcisismo. De igual manera que Narciso se refleja en la fuente, el autor se reflejó en el mito y ambos en la fuente de la página, en un juego de espejos y espejismos que cifra el origen de una herida: la condena del ser humano a pasarse la vida solo, elaborando una sutil y compleja gramática íntima, un idiolecto absorto, proyectando lo que es y lo que siente en los demás, convirtiéndolos en sombras nacidas de su sed insensata e insaciable.

—¿Cómo ha sido la gestación de *Narciso y ecos*?

—Larga y obsesiva, una especie de embarazo que no acababa nunca. Nació de mi obsesión por el mito de Narciso, que viene de lejos pero se convirtió en materia de análisis y estudio a principios de milenio. En todos estos años ha vivido mil formas y accidentes, pero sobre todo dos fases: la primera de acumulación de materiales, en la que creí que el libro acabaría siendo un tratado, y la segunda de despojamiento y poda hasta dejarlo como está, en los huesos, como se quedó Narciso ante la fuente.

—¿Qué relación guarda con sus entregas anteriores?

—Creo que es un libro distinto, un tanto raro, híbrido, en el sentido de mixto y en el de monstruoso, pero hay en él temas que me acompañan desde siempre: la sed, el desierto, el agua, los espejos, los pozos, la huida de lo que se necesita, la soledad, el amor imposible, lo fatal, el quién soy, el qué hago yo aquí, el dónde, el cuándo, el no tener un lugar en el mundo, y la voluntad de ser preciso y musical al expresar este desasosiego.

—Uno de los rasgos llamativos es su variedad formal.

—El libro nació de una obsesión global que se expresaba en diferentes formas: poemas, aforismos, pequeños cuentos, epitafios, reflexiones, versiones del mito... No elegía yo las formas, venían como les daba la gana según el momento, el día o el periodo.

—Afirma que el narcisismo es uno de los males del hombre contemporáneo.

—El ser humano es el único animal que se pasa la vida hablando solo, consigo mismo. Ante el espejo, ante la página, en la soledad de su cuarto, consultando con el mar o con la almohada, imaginando, soñando, esperando, temiendo, vive rodeado de voces que vienen de sí mismo. La soledad en las sociedades modernas es extrema, porque creemos no necesitar a nadie, aspiramos a ello, nos convencemos de que podemos vivir solos. Hemos olvidado que un corazón solitario no es un corazón. Esta es la Edad de Narciso y de Onán. Y creo que las nuevas tecnologías y las redes sociales han agudizado esa soledad. Se venden como instrumentos de comunicación y nos aíslan cada día más.

—¿Es la soledad, entonces, el protagonista esencial de estos poemas?

—Es el tema de este libro, y de la vida humana. Nacemos solos y morimos solos, y al mismo tiempo no. Necesitamos salir de la cárcel del yo. Necesitamos un nosotros. Y ya no hay nosotros. Yo, por ejemplo, ya no soy de los nuestros. Ya no tengo nuestros. Tenemos sed de amor, sed del agua que somos, sed del oasis que hay en el desierto de al lado, sed de salir de nosotros mismos.

—¿Cree que la poesía va más allá de la literatura?

—La poesía no es solo un género literario. Es la esencia de la vida. Sin poesía la vida es un error, mejor dicho: es imposible. La poesía es la gracia y el misterio de la vida, el temblor que hay en todo lo que vive. Hay pueblos sin literatura pero no hay ninguno sin poesía. El habla cotidiana está llena de poesía inconsciente. Cada palabra encierra un poema si sabemos sentirlo. La poesía es mucho más que los libros de versos, donde a menudo brilla por su ausencia. ■

LUIS SERRANO

Juan Vicente Piqueras.

JUAN CARLOS CAZALLA

Los estudiantes universitarios y posgraduados de El Pedroso (izquierda) y Mairena del Alcor becados este curso por la Fundación José Manuel Lara posan junto a su presidente, don José Manuel Lara García, la vocal del Patronato, doña Consuelo García Píriz, y los alcaldes de ambas localidades.

Apoyo al talento y el esfuerzo

La Fundación José Manuel Lara entregó sus becas de estudio en Mairena del Alcor y El Pedroso

La Fundación José Manuel Lara celebró el pasado mes de septiembre sus ya tradicionales actos de concesión de becas a estudiantes universitarios y posgraduados de las localidades sevillanas de Mairena del Alcor y El Pedroso. En este curso, un total de 63.000 euros se han repartido entre 29 jóvenes, que han destinado las cantidades asignadas a su formación o a su especialización académica. Presidieron estos actos don José Manuel Lara García, presidente de la Fundación José Manuel Lara; doña Consuelo García Píriz, miembro del Patronato de esta Fundación, y los alcaldes de las dos localidades, don Ricardo Sánchez (Mairena del Alcor) y don Juan Manuel Alejo (El Pedroso), respectivamente.

El presidente de la Fundación José Manuel Lara destacó en sus intervenciones "el compromiso de esta institución con la educación", e insistió en la necesidad de "primar el talento y el esfuerzo en un mundo de cambios, en una sociedad que no se lo pone nada fácil a los jóvenes". Especialmente emotivo fue el acto en las Escuelas Nuevas de El Pedroso, localidad en la que se entregan estas becas desde 2007 gracias a la iniciativa de José Manuel Lara Bosch, que empezó a impulsar las ayudas a través de la Fundación. Este enclave de la Sierra

Norte fue la cuna del fundador del Grupo Planeta, José Manuel Lara Hernández, y el cariño de los pedroseños se mantiene muy vivo. Diez años después de su puesta en marcha, la iniciativa sigue renovándose con el fin de apoyar las ilusiones de los estudiantes, según manifestó el alcalde Juan Manuel Alejo, que agradeció los desvelos de la familia Lara y el interés de los becados, destacando que "cada año se van incorporando nuevos beneficiarios con un currículum impresionante". Por su parte, José Manuel Lara García indicó que con este programa "intentamos ayudar a los jóvenes para que saquen adelante sus proyectos vitales. Son alumnos —dijo— con expedientes muy brillantes y, a cambio, la familia Lara se lleva la felicidad de ver que van consiguiendo sus objetivos. La ayuda que ofrece la Fundación es muy pequeña en comparación con el esfuerzo que hacen".

También tuvo palabras muy emotivas para los jóvenes Consuelo García Píriz, que señaló que cada acto de entrega de becas "es un homenaje a mi marido. Su palabra preferida siempre era esfuerzo, esfuerzo y esfuerzo", remarcó, además de expresar su orgullo por la dedicación de los estudiantes. "Os estamos muy agradecidos", dijo en el transcurso del acto celebrado en el Ayuntamiento de Mairena del Alcor, cuyo alcalde, Ricardo Sánchez, agradeció también el compromiso de la Fundación Lara y destacó su interés en potenciar "la cultura del esfuerzo".

Desde su puesta en marcha, 48 chicos y chicas han sido beneficiados por este programa, al que se han destinado 418.500 euros. Los equipos de gobierno municipal de las dos localidades han colaborado a lo largo de estos años en la selección de los alumnos, primando el nivel del expediente académico del estudiante y la situación económica de la familia. Este curso, la cantidad total ha sido de 31.000 euros en Mairena del Alcor y de 32.000 euros en El Pedroso. Tanto desde la Fundación José Manuel Lara como desde los Ayuntamientos de las dos localidades implicadas se ha realizado un completo seguimiento de los alumnos con el fin de comprobar el buen uso de la beca y conocer los resultados académicos alcanzados cada curso. ■

El más puro Juan Ramón

Gran acogida a la presentación de 'Historias' en la sede madrileña de Banco Sabadell

Publicado en Vandalia con la colaboración de la Fundación Banco Sabadell, *Historias* nos devuelve la imagen más tierna y entrañable de Juan Ramón Jiménez, expresada en versos que están al alcance de la *inmensa mayoría*. La sede en Madrid del Banco Sabadell acogió la presentación en un acto que contó con la asistencia del presidente de la Fundación Banco Sabadell, Miquel Molins; el escritor Andrés Trapiello; Rocío Fernández Berrocal, autora de la edición; Carmen Hernández-Pinzón, representante de los herederos del poeta, y Ana Gavín, directora de la Fundación José Manuel Lara.

Escritos en Moguer entre 1909 y 1912, los poemas de *Historias* acompañaron a Juan Ramón Jiménez toda su vida. Algunos formaron parte de sus sucesivas antologías, pero otros quedaron pendientes de publicación conforme al guion revisado que fijaría en su exilio de Puerto Rico. Rocío Fernández Berrocal ha sido la encargada de realizar el pormenorizado estudio introductorio del volumen, que incluye 27 poemas inéditos y ofrece por primera vez el libro completo. "Un libro —destacó la editora— lleno de ternura, correspondiente a una etapa a la que el poeta se refirió como cantora y espontánea, un periodo de palabra pura a la que siempre quiso volver".

Miquel Molins, Ana Gavín, Carmen Hernández-Pinzón, Rocío Fernández Berrocal y Andrés Trapiello.

Carmen Hernández-Pinzón señaló que aún quedan inéditos y mucho por investigar, por lo que agradeció la colaboración de la Fundación José Manuel Lara —con la que ha publicado ya cuatro libros, más otro de Zenobia Camprubí— en la difusión de la obra de JRJ. Por su parte, Andrés Trapiello destacó que *Historias* avanza ya "lo que luego veremos en obras posteriores de Juan Ramón. Es un libro de sensaciones y emociones, escrito en el campo, rodeado de su gente, con imágenes cercanas y poemas plásticos, olores y colores. Es el más puro Juan Ramón. El poeta consigue crear un clima muy especial, nos ayuda a mirar el mundo con atención a las pequeñas cosas. Sus versos, con su gran capacidad de evocación, nos enseñan a estar atentos a lo que nos rodea". ■

Mano a mano de Julia Uceda y Juana Castro en PoeMad

El Festival cuenta también con la participación de Juan Cobos Wilkins, Martirio, Joaquín Pérez Azaústre, Javier Vela y Carmen Camacho

PoeMad, el Festival de Poesía de Madrid, apuesta de nuevo este otoño por potenciar el encuentro de autores consolidados y emergentes, así como por ofrecer una visión global de las diferentes corrientes que conviven en la actualidad. Autores, editores, críticos, agentes, libreros y lectores están llamados a participar en una cita que defiende la vivencia y la vigencia de la poesía. La Fundación José Manuel Lara colabora con PoeMad aportando a su programación a autores que han publicado en su colección Vandalia o están vinculados a sus actividades relacionadas con el género.

En esta ocasión, Joaquín Pérez Azaústre, Javier Vela y Carmen Camacho, junto a Mercedes Cebrián, participarán en un recital colectivo el jueves 26 de octubre, a las 19,30 horas, en el Auditorio de Conde Duque, y a continuación, a las 20,30 horas, tendrá lugar el *Mano a mano* entre Julia Uceda y Juana Castro, dos de las voces de mayor prestigio y reconocimiento de la poesía española contemporánea. El viernes 27, PoeMad acogerá en el mismo espacio el espectáculo *Biografías enlazadas*, en el que el Juan Cobos Wilkins estará acompañado de la cantante Martirio.

PoeMad homenajeará en el centenario de su nacimiento a Gloria Fuertes, con un espectáculo de música y poesía a cargo de Pepa Merlo, Moncho Otero y Rafa Mora. La pianista Rosa Torres acompañará en otro recital a Luis García Montero, y Marifé Santiago entablará un diálogo de palabra y danza con la bailarina Gloria García Aramberry. Aunque la programación se celebra del 23 al 28 de octubre, las actividades se extienden por bibliotecas y librerías de la ciudad durante la semana previa. ■

Más de 48.000 alumnos sevillanos han aplicado en sus aulas los recursos de eduCaixa durante el curso 2016-2017

La propuesta educativa de la Obra Social "la Caixa" complementa la educación de las escuelas con actividades que ayudan a ampliar conocimientos

Un total de 195 escuelas de Sevilla han participado en las actividades de eduCaixa durante el curso 2016-2017. Fruto de la experiencia y el compromiso que la Obra Social "la Caixa" tiene con el mundo educativo, la entidad pone a disposición de las escuelas eduCaixa la propuesta que engloba toda su oferta educativa. Se trata de un complemento único e innovador a la educación formal de las escuelas que pretende promover el crecimiento personal a través de la educación en valores, divulgar el arte y la cultura, despertar vocaciones científicas y fomentar la educación financiera y emprendedora.

Los profesores también disponen de materiales que pueden utilizar para trabajar con los alumnos en el aula. A través del portal www.eduCaixa.com, la comunidad educativa cuenta con gran variedad de recursos multimedia y materiales descargables con propuestas de interés social, cultural y científico, un espacio en el que pueden aportar sus opiniones y votar o compartir actividades con sus colegas de profesión, así como solicitar kits de aprendizaje para fomentar el trabajo en equipo. El año pasado 17.806 alumnos y docentes sevillanos accedieron a los contenidos online.

eduCaixa cuenta además con kits físicos que disponen de materiales fáciles de utilizar, polivalentes y atractivos. Entre ellos, el KitCaixa Hábitos Saludables, creado y desarrollado de la mano de la Fundación SHE, presidida por el cardiólogo Valentín Fuster, para fomentar a los niños de educación infantil la reflexión sobre sus acciones cotidianas: la alimentación, el descanso, la importancia de tener una vida activa, el conocimiento de las partes del cuerpo, los sentidos y las emociones. Durante el curso 2016-2017 lo han trabajado 2.097 alumnos sevillanos de hasta seis años.

Destaca también el KitCaixa Valores, cuyo principal objetivo es fomentar la autoestima y el reconocimiento de las cualidades de los alumnos, así como el aprendizaje del respeto a las normas, el valor de la diversidad, la tolerancia, el diálogo y el compromiso. Este kit, que ha llegado a 2.906 alumnos de Sevilla en el pasado curso, se complementa con otros recursos online sobre la educación socioemocional.

Dentro de los recursos físicos también se dispone del Planeta móvil, una cúpula inflable con capacidad para unas 20 personas, de 5 metros de diámetro y altura. Esta actividad pretende que los alumnos se acerquen al mundo de la astronomía y la biología. Han participado en el Planeta móvil 10.796 escolares sevillanos de los últimos cursos de primaria, ESO, bachillerato y ciclos formativos de grado medio y profesores.

Para los estudiantes de secundaria (14-18 años), eduCaixa impulsa el Programa Jóvenes Emprendedores que tiene como prioridades trabajar sobre el concepto de emprendimiento y descubrir a los alumnos las características y los valores de una actitud emprendedora. Talleres, kits físicos para trabajar en el aula y numerosos recursos educativos en forma de vídeos e interactivos son las herramientas que ofrece el programa en materia de emprendimiento y educación financiera. 1.339 escolares sevillanos lo han trabajado durante el curso pasado. El Programa Jóvenes Emprendedores es la llave de entrada para participar en los Premios Desafío Emprende, una gran oportunidad de consolidar las capacidades de los más jóvenes.

Entre las actividades que eduCaixa propone para todos los niveles, destacan asimismo las que se llevan a cabo en los centros CaixaForum y CosmoCaixa, además de las exposiciones y actividades que se realizan por todo el territorio con el fin de divulgar la cultura, las artes, la ciencia y los temas sociales. Los centros CaixaForum de toda España recibieron 186.599 escolares a lo largo de 2016. ■

MIGUEL DELIBES DE CASTRO

Un reto formidable

EVA VÁZQUEZ

Edward Wilson decía que la suprema ironía de la evolución orgánica era, al alumbrar un ser capaz de entenderla, haber puesto en peligro toda su obra. Es cierto. Sobrecoge pensar que somos la única especie que en miles de millones de años sobre la Tierra ha podido reflexionar sobre su papel en el mundo, y sobre el funcionamiento del propio mundo, pero también la primera que ha alterado ese funcionamiento, al menos a la escala de nuestro planeta, de una forma tan dramática que arroja sombras sobre nuestro propio futuro.

No es casualidad. Todas las especies tienden a perpetuarse. Los neodarwinistas más ilustres hablan del "gen egoísta" (Richard Dawkins: los genes tratan de expandirse) y el profesor Valverde, que creó Doñana, se refería a la "moral biomásica" (tendemos a considerar moral lo que protege la biomasa de humanos, e inmoral lo que la deteriora). Esta tendencia, que compartimos con todo lo vivo, de utilizar el ambiente para crecer, unida a nuestra sagacidad para lograrlo, ha hecho que el impacto humano sobre el medio haya sido importante desde el mismo instante en que, como especie, pusimos los pies sobre el suelo. No existieron primitivos inocentes a los que podamos imitar. Los hombres de Neandertal eran muy parecidos a nosotros y ocuparon Europa durante aproximadamente cien mil años. No es evidente que produjeran alteraciones ambientales relevantes. En mucho menos tiempo, sin embargo, nosotros, los 'sapiens', viajamos, extinguiendo allá donde llegamos a muchas especies, entre las que probablemente se incluían los humanos diferentes (Neandertal, denisovanos, 'hobbits' de la isla de Flores). Luego dominamos la reproducción de plantas y animales, transformando gran parte de los ecosistemas merced a la agricultura y la ganadería. Eliminamos las fieras y controlamos las enfermedades, de forma que en apenas un siglo nuestra población se dobló, enseguida se volvió a doblar, lo hizo de nuevo (el año 1800 éramos 1000 millones y hoy somos 7500 millones de personas). Pudimos conseguirlo, también, porque aprendimos a utilizar la energía acumulada en el subsuelo procedente de organismos fósiles, lo que sin pretenderlo nos ha llevado a cambiar la atmósfera. Y esos miles de millones necesitamos comer, vestirnos, calentarnos, viajar, producimos desechos...

El sentido común pareciera indicar que cuando las cosas van bien no deben cambiarse. Y evidentemente a los humanos como especie, hasta ahora, nos ha ido bien, aunque haya sido a costa de deteriorar el derredor. Es más, muchas de las cosas que más nos gustan, las que nos hacen humanos, han sido directa o indirectamente negativas para el ambiente. El ansia de saber, de explorar, de batir récords, de superarnos a nosotros mismos, de romper barreras yendo siempre un poquito más allá, están detrás de nuestra ciencia y tecnología, de nuestro arte, de nuestra capacidad para leer y escribir libros. Son ellos los que han posibilitado nuestro dominio y explotación de todo el mundo, con sus peligrosas consecuencias.

Por eso me refiero a un reto formidable. Defender el medio ambiente implica luchar contra nosotros mismos, contra nuestra propia naturaleza. Es dejar atrás las rutinas, las sugerencias del sentido común, la confianza en que "no será para tanto" y si lo es "ya saldremos de esta", y plantearnos desde la ciencia y la racionalidad un nuevo desafío, una frontera nunca alcanzada previamente, la de imponernos límites como especie, firmando un armisticio con el entorno. Que sepamos, ninguna otra lo ha hecho previamente. Pero ninguna, tampoco, y voy a repetirme, ha escrito y leído libros, o entendido la evolución orgánica. ■

Defender el medio ambiente implica plantearnos desde la ciencia y la racionalidad un nuevo desafío, una frontera nunca alcanzada previamente, la de imponernos límites como especie, firmando un armisticio con el entorno

A
Z
CULTURA PARA TODO EL MUNDO
ILUSTRACIÓN: JAVIER OLIVARES
(A)*
El Corte Inglés
*ÁMBITO cultural
www.ambitocultural.es
El Corte Inglés

20° FOTOPRES "la Caixa"

Nueva imagen documental

Exposición hasta el
31 de diciembre de 2017

#FotoPres
www.caixaforum.es

Obra Social "la Caixa"